

Dossier



SIMPOSIO
TEOLOGÍA
HISTÓRICA

XIX Simposio Internacional

Valencia, 24 - 26 de noviembre de 2021

*Ut Unum Sint:
el camino irreversible de la Iglesia*



FACULTAD DE TEOLOGÍA
SAN VICENTE FERRER

Valencia 2021

ÍNDICE

	Pág.
Programación.....	3
Intervenciones, miércoles, 24 de noviembre.....	9
Intervenciones, jueves, 25 de noviembre.....	56
Intervenciones, viernes, 26 de noviembre.....	83
Oración ecuménica.....	101

PROGRAMACIÓN

MIÉRCOLES, 24 DE NOVIEMBRE

MAÑANA

09:00 h. ACTO DE APERTURA

- Oración inicial y palabras de bienvenida del Sr. Cardenal
- Palabras del Sr. Decano-Presidente
- Palabras de los Directores del Simposio

10:00 h. CONFERENCIA INAUGURAL

- *¿Cuán largo es el camino que nos queda? La situación ecuménica un cuarto de siglo después de UUS*
Emmo. y Rvdmo. Sr. Kurt Koch

11:30 h. PAUSA-CAFÉ

12:00 h. COMUNICACIONES

Grupo A (Salón de Actos): moderado por Joaquín Mestre Ferrer

- *Ut unum sint: Orthodox Reflections on the Current Ecumenical Relevance of Pope John Paul II's Encyclical Letter*, D. Viorel Coman.
- *La oración de Jesús: camino de encuentro entre la Tradición Oriental y Occidental cristiana, y entre la Espiritualidad y la Moral cristiana*, P. José Antonio Heredia Otero, o.p.
- *Desde la Ut unum sint hasta el pentecostalismo: contribuciones de la eclesiología ortodoxa al ecumenismo en América Latina*, D. Andrés Mauricio Quevedo.
- *Tomás de Aquino en Oriente. Aproximación a su recepción en los teólogos bizantinos*, P. Antonio Rafael Medialdea Villalba, op.

Grupo B (Salón Stolz): Moderado por Ricardo Lázaro Barcelón

- *Hilario de Poitiers y la fe de los orientales. Una reflexión sobre la influencia de su exilio en su obra y en su comprensión de las querellas teológicas de su tiempo*, D.^a Almudena Alba López.
- “*Salus extra ecclesiam non est*”, ¿Un axioma todavía válido?, D. Jesús Manuel Santiago
- *El hombre, objeto de reflexión en el siglo XVI según la doctrina de San Juan de Ávila*, D. Arturo Llin Cháfer
- *La Iglesia como cuerpo inquieto: tensiones e unidad*, D.^a Montserrat Escribano Cárcel/D.^a Amparo Navarro Salvador

Grupo C (Salón Exposiciones): moderado por Gonzalo Albero Alabort

- *En búsqueda de la comunión: Las reformas del Papa Francisco en especial las referentes al Código de Derecho canónico*, D. Antonio Benlloch Poveda
- *Una lectura trinitaria del Primado*, D. Domingo García Guillén
- *Advancing the Ecumenical Conversation. Universal Ministry of Primacy in The Church: Towards a Common Vision*, P. Stanley Jayakumar, sdb.
- *Evolución histórica del paradigma del ministerio papal en contraposición al nuevo concepto en la encíclica Ut unum sint (UUS)*, D. Manuel Ortuño Arregui

TARDE

16:00 h. 1ª MESA UT UNUM SINT: NOVA ET VETERA

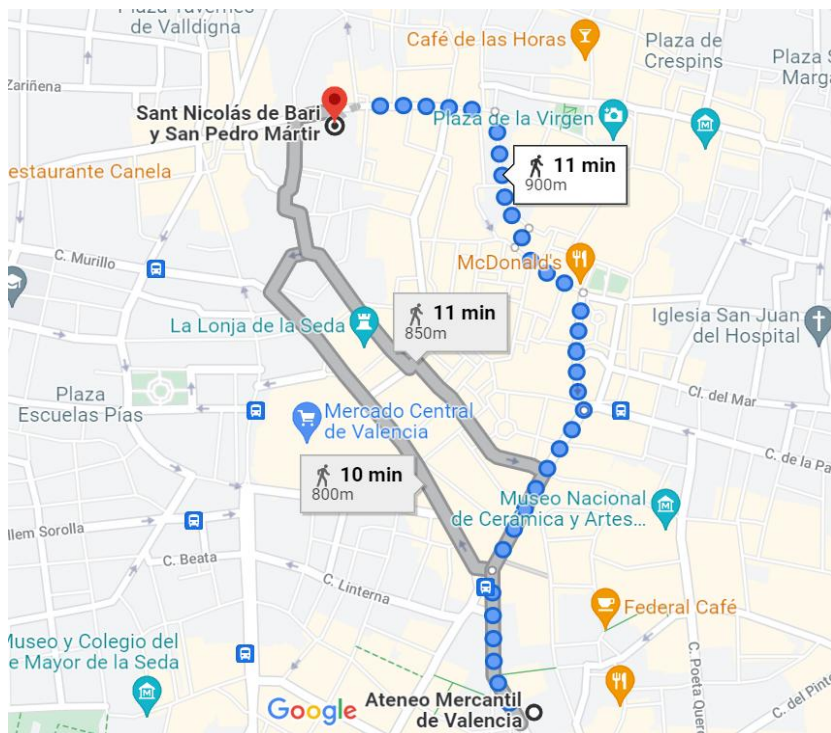
- *De la Unitatis redintegratio a la Ut unum sint*,
Prof. D. Antoni Matabosch
- *Cosechar los frutos*,
Prof. D. Juan Usma

- *Conversión con y por los otros, las otras. La misión de la Iglesia a la luz de UUS,*
Prof^a. D.^a Margit Eckhol
 - *El camino espiritual de UUS,*
Prof. P. Manuel Ángel Martínez, o.p.
- Moderador: Prof. D. Leopoldo Quílez Fajardo

19:30 h. ORACIÓN ECUMÉNICA

Iglesia de San Nicolás y San Pedro Mártir de Valencia
(C/ Caballeros 35, 46001 Valencia)

Cómo llegar



JUEVES, 25 DE NOVIEMBRE

MAÑANA

09:00 h. COMUNICACIONES ESPECIALES

- *Ut unum sint y el ecumenismo de los mártires*,
Prof. D. Sergio Tanzarella
- *Diálogo para la unidad en la legítima diversidad*,
Prof. P. Martín Gelabert, o.p.
- *25 años de UUS en España, recepción y desafíos*,
Prof. D. Rafael Vázquez.

Moderador: Prof. P. Santiago Pons Doménech

10:45 h. DESCANSO

11:15 h. COMUNICACIÓN ESPECIAL

- *La Verdad en UUS, perspectiva sistemática*,
Prof^a. D.^a Dorothea Sattler

12:15 h. LECTURA DE COMUNICACIONES

Grupo A (Salón de Actos): moderado por Antonio Praena Segura, o.p.

- *La Filosofía de la Religión de X. Zubiri: ¿un inclusivismo fuerte en el diálogo interreligioso?*, D. Leopoldo Quílez Fajardo
- *Pluralismo religioso y democracia*, D. Rafael Vicente Ortiz Angulo

Grupo B (Salón Stolz): moderado por Fernando Ramón Casas

- *Abenarabi y Santa Teresa. Encuentro de dos experiencias místicas*, D.^a M.^a Teresa Ortiz Angulo
- *Ser: la única obra de amor*, D. Javier Navarro Quijada
- *Hacia una filosofía de la vocación*, D. Luis Abrahán Sarmiento Moreno

Grupo C (Salón exposiciones): moderado por Yolanda Ruiz Ordoñez

- *Ecumenismo en la Iglesia Católica: un camino recorrido con tres tareas pendientes*, D. Juan David Arias Ibarra
- *Trinidad, Eucaristía, Iglesia. Temas principales para el diálogo ecuménico del siglo XXI*, D. Pablo Blanco Sarto
- *Por una pneumatología ecuménica*, D. Juan José Llamedo

TARDE

16:00 h. 2ª MESA UT UNUM SINT: LA VERDAD NOS HARÁ LIBRES

- *La unidad y la unicidad de la Iglesia en UUS*, Prof. D. Eloy Bueno de la Fuente
 - *La comprensión de los ministerios y la mediación eclesial*, Prof. P. Jorge Scampini, o.p.
 - *Cambio real en el ministerio petrino. Una propuesta valiente de Juan Pablo II*, Prof. D. Fernando Rodríguez Garrapucho
- Moderador: Prof. Mariano Ruiz Campos

19:00 h. ACTIVIDAD CULTURAL VOLUNTARIA

(Santo Cáliz y museo catedralicio)

VIERNES, 26 NOVIEMBRE

MAÑANA

09:00 h. 3ª MESA: *HACIA LA IGLESIA UNA, CAMINOS Y DESAFÍOS.*

- *El camino con la Ortodoxia,*
Prof. P. Hyacinthe Destivelle, o.p.
- *Un impulso ecuménico desde la Reforma,*
Prof. D. Frédéric Chavel
- *UUS y el desafío de las primicias compartidas. Un enfoque ortodoxo,*
Prof. D. Dimitrios Keramidas

Moderador: Prof. P. Vicente Botella Cubells, o.p.

10:45 h. CAFÉ-PAUSA

12:00 h. PONENCIA CLAUSURA

- *"¿Quanta est nobis via?" Superar la inercia en el camino hacia la unidad visible,*
Prof. D. Peter De Mey

PALABRAS DE CLAUSURA GRAN CANCELLER

DÍA 24; HORA 10:00
SALÓN DE ACTOS

**Ponencia: ¿CUÁN LARGO ES EL CAMINO QUE NOS QUEDA? LA
SITUACIÓN ECUMÉNICA UN CUARTO DE SIGLO
DESPUÉS DE UUS**

**Autor: Emmo. y Rvdmo. Sr. Kurt Koch
Pontificio Consejo para la Promoción de la
Unidad de los Cristianos
(Vaticano - Italia)**

1. Lucha apasionada por la unidad de la Iglesia

¿Cuán largo es el camino “que aún nos queda por recorrer”, o más exactamente: “¿qué nos separa aún de ese bendito día en que se alcanzará la plena unidad en la fe y podremos celebrar juntos y de común acuerdo la Santa Eucaristía del Señor?” Con esta pregunta, el Papa Juan Pablo II abre su encíclica sobre el ecumenismo, *Ut unum sint*, que publicó hace un cuarto de siglo. Esta conmemoración merece una atención especial no solo porque es la primera vez en la historia que un Papa escribe una encíclica exhaustiva sobre el ecumenismo, sino también porque ha sido una importante preocupación del Papa, treinta años después del Concilio Vaticano II, reafirmar su compromiso con el movimiento ecuménico y recordar su importante texto magisterial sobre el ecumenismo, *Unitatis redintegratio*, en la convicción con la que el Papa Juan Pablo II abre su encíclica *Ut unum sint*. El Papa Juan Pablo II abre su encíclica afirmando: “Con el Concilio Vaticano II, la Iglesia católica se ha comprometido irre-

versiblemente a emprender el camino de la búsqueda del ecumenismo, escuchando al Espíritu del Señor que nos enseña a leer atentamente los «signos de los tiempos»”.

Esta convicción muestra que el Papa Juan Pablo II estaba fuertemente influenciado en su compromiso ecuménico por el Concilio Vaticano II, en el que él mismo participó como cardenal, que vivió como un hito en la renovación de la Iglesia, que para él tenía “algo de la fiesta de Pentecostés”, que apreciaba como un gran regalo para la Iglesia y que representaba para él la brújula segura “para orientarnos en el camino del siglo que ahora comienza”. La influencia del Concilio en el cardenal Karol Wojtyla se manifiesta también en sus esfuerzos por aplicarlo en la diócesis de Cracovia (Polonia), que le fue confiada en su momento, y en su “Estudio sobre la realización del Concilio Vaticano II”, con el significativo título de “Fuentes de renovación”, en el que hizo hincapié en el ecumenismo: “El surgimiento de la actitud ecuménica y su desarrollo ordenado son, según la enseñanza del Concilio Vaticano II, uno de los principales signos y al mismo tiempo una de las pruebas de la renovación de la Iglesia”.

Una razón aún más profunda del compromiso ecuménico del Papa Juan Pablo II habrá que percibirla en su convicción de que, tras el primer milenio de la historia cristiana, que fue el tiempo de la Iglesia indivisa, y tras el segundo milenio, que provocó profundas divisiones en la Iglesia, tanto en Oriente como en Occidente, el tercer milenio tendrá la gran tarea de restaurar la unidad perdida. El Papa Juan Pablo II expresó esta esperanza ya en 1994, en su libro (escrito personalmente) *Cruzando el umbral de la esperanza*, en vista de la conmemoración de los dos mil años del nacimiento de Jesucristo, con las conmovedoras palabras: “Como mínimo, debemos acercarnos al año 2000 en mayor unidad y con mayor disposición; debemos estar preparados en mayor medida para seguir el camino de esa unidad por la que Cristo oró en la víspera de su pasión. El valor de esta unidad es enorme.

Se trata, en cierto sentido, del futuro del mundo; se trata del futuro del Reino de Dios en el mundo”.

El Papa Juan Pablo II también vivió su ministerio como Obispo de Roma con esta convicción. Desde el primer día de su pontificado, se comprometió con el acercamiento ecuménico entre los cristianos, entendió desde el principio su servicio a la unidad más allá de la Iglesia católica, también como un servicio a la mayor unidad ecuménica de todos los cristianos, y declaró la tarea ecuménica como una de sus prioridades pastorales. Pues se ha convencido de que el ministerio encomendado al sucesor de Pedro es el de la unidad y que encuentra “su explicación muy especial” en el ámbito del ecumenismo. En esta actitud fundamental, el Papa Juan Pablo II en su encíclica *Ut unum sint*, dedicó una reflexión clarividente al ministerio de la unidad, confiado de manera especial al Obispo de Roma, e invitó a toda la comunidad ecuménica a entablar con él un “diálogo paciente y fraterno” (sobre el primado del Obispo de Roma), con el fin de encontrar una forma de ejercicio del primado “que, sin renunciar en absoluto a lo esencial de su misión, se abra a una nueva situación”, más precisamente que “sea capaz de realizar un servicio de amor reconocido por unos y otros”.

En fidelidad al Concilio Vaticano II, fue también una importante preocupación del Papa Juan Pablo II consolidar en el Derecho canónico la eclesiología del Concilio y, por tanto, también la obligación de toda la Iglesia a participar en el movimiento ecuménico. Por ello, quiso poner en relación la eclesiología conciliar con la codificación del Derecho eclesiástico universal, también y especialmente en lo que se refiere a la responsabilidad ecuménica. Para él, el objetivo de restaurar la unidad de los cristianos fue uno de los motivos decisivos para la promulgación del nuevo *Codex Iuris Canonici* en 1983 y del *Codex Canonum Ecclesiarum Orientalium* en 1990, ambos contienen un compromiso legal explícito de la Iglesia Católica de participar en el movimiento ecuménico.

La encíclica *Ut unum sint* del Papa Juan Pablo II es uno de sus muchos esfuerzos ecuménicos. Como su estrecho colaborador, el cardenal Joseph Ratzinger juzgó que el Papa Juan Pablo II había puesto en conocimiento de la Iglesia, con “toda la pasión de su voluntad ecuménica”, la “búsqueda de la unidad de los bautizados según el mandato del Señor, según la lógica interna de la fe enviada al mundo por Dios como fuerza de unidad”. Justificó este compromiso con las siguientes palabras: “Desde el principio, el Papa sintió la división de la cristiandad como una violación que le afectaba muy personalmente, hasta el punto de sufrir físicamente”; y por ello consideró que era “su tarea hacer todo lo posible para lograr un giro hacia la unidad”. Por eso puso toda su pasión ecuménica en este texto”.

2. Perspectivas ecuménicas de *Ut unum sint* en la situación actual

Sin esta preocupación personal por el ecumenismo, no se pueden entender los grandes esfuerzos ecuménicos del Papa Juan Pablo II en general y su encíclica *Ut unum sint* en particular. Ahí también radica su pertinencia y desafío permanentes. Porque así como no puede haber verdadero amor entre nosotros, los seres humanos, sin sufrimiento y dolor, tampoco podemos volver a encontrar la unidad entre nosotros, los cristianos, sin la dolorosa conciencia del trauma de las divisiones en la Iglesia. Sin dolor por la desunión, el ecumenismo no es un camino irreversible, como entendió y quiso el Papa Juan Pablo II. En esta consternación, hoy se nos plantea de nuevo la cuestión de lo largo que todavía es ese camino. Abordemos esta cuestión considerando los aspectos y perspectivas más importantes de la encíclica *Ut unum sint* y preguntémosnos cómo se percibe en la situación ecuménica actual.

a. Redescubrimiento de la fraternidad y búsqueda de la unidad

Entre los frutos de los esfuerzos ecuménicos, el Papa Juan Pablo II enumeró en primer lugar la “fraternidad redescubierta”. Esto se refleja principalmente en el hecho de que los cristianos pertenecientes a diferentes comunidades eclesiales ya no se consideran extraños o incluso enemigos, sino que se ven como hermanos y hermanas, que los cristianos se han “convertido a un amor fraternal que abarca a todos los discípulos de Cristo”, y que la “fraternidad universal” de los cristianos se ha convertido en una “firme convicción ecuménica”.

En la fraternidad redescubierta, el Papa Juan Pablo II percibe de manera especial los frutos de los diálogos ecuménicos, que analiza y elogia detalladamente en la segunda parte de su encíclica. En efecto, los encuentros significativos, las visitas recíprocas y las numerosas conversaciones entre las distintas Iglesias han dado lugar a una red de relaciones amistosas que constituyen la sólida base de los diálogos ecuménicos. Mientras tanto, la Iglesia católica ha llevado y sigue llevando a cabo estos diálogos con casi todas las Iglesias cristianas y Comunidades eclesiales: Empezando por la Iglesia Asiria de Oriente y las Iglesias Ortodoxas Orientales, como los coptos, armenios y sirios, pasando por las Iglesias Ortodoxas de tradición bizantina y eslava, por las Iglesias y Comunidades eclesiales surgidas de la Reforma, como los luteranos y reformados y la Comunión Mundial Anglicana, por los veterocatólicos y las diversas Iglesias libres, hasta las Comunidades Evangélicas y Pentecostales, que han crecido enormemente, sobre todo en el siglo XX y principios del XXI. De estos diálogos podrían obtenerse muchos frutos positivos, como los que presenta el cardenal Walter Kasper en su libro “Cosechar los frutos”.

Con todos estos resultados positivos, sin embargo, no debe ocultarse que aún no se ha alcanzado el objetivo real del ecumenismo, que el Papa Juan Pablo II formuló así: “El objetivo último del Movimiento Ecuménico es el restablecimiento de la plena unidad visible de todos los bautizados”. Esto

aborda lo que sin duda es el punto más difícil y delicado de la situación ecuménica aún hoy, que consiste más precisamente en que en el movimiento ecuménico aún no se puede establecer un consenso realmente sostenible sobre su objetivo. El reto elemental es ser diagnosticado en esta doble situación: Por un lado, en las fases anteriores del movimiento ecuménico se pudieron alcanzar consensos gratificantes y de gran alcance sobre muchas cuestiones individuales, hasta entonces discutidas, de la comprensión de la fe y de la estructura teológica de la Iglesia. Por otro lado, sin embargo, la mayor parte de los restantes puntos de diferencia se concentran en la comprensión, todavía diferente, de la unidad de la propia Iglesia. Es en esta doble situación donde hay que percibir la verdadera paradoja del movimiento ecuménico actual, que, con el obispo Paul-Werner Scheele, se puede plasmar en el diagnóstico: “Hay acuerdo sobre la unidad y desacuerdo sobre el qué de esa unidad.

Esta situación paradójica tiene una razón esencial en el hecho de que las concepciones de la Iglesia y de su unidad, muy diferentes entre sí desde el punto de vista confesional, siguen sin conciliarse. Dado que cada Iglesia y comunidad eclesial tiene y realiza su concepto específico de su ser Iglesia y de su unidad, se esfuerza por trasladar esta concepción confesional también al nivel de la meta del movimiento ecuménico, de modo que existen básicamente tantas concepciones ecuménicas de la meta como eclesiologías confesionales. Esto significa que la falta de comprensión sobre el objetivo del Movimiento Ecuménico tiene su origen, no en vano, en una falta de comprensión ecuménica generalizada sobre la naturaleza de la Iglesia y su unidad.

Sin embargo, para aclarar el problema, bastan algunas referencias: La Iglesia católica, junto con las Iglesias ortodoxas, se aferra al objetivo común original de la unidad visible en la fe, en los sacramentos y en los oficios eclesiásticos. En cambio, bastantes de las iglesias y comunidades eclesiales

surgidas de la Reforma han abandonado en gran medida esta idea de unidad y la han sustituido por el postulado del reconocimiento mutuo de las distintas realidades eclesiales como iglesias y, por tanto, como partes de la única Iglesia de Jesucristo.

Esta redefinición del objetivo ecuménico en la perspectiva protestante ha encontrado, sin duda, su expresión más clara en el Acuerdo de Leuenberg concluido en 1973, que hizo realidad el modelo protestante de comunidad eclesial que se entiende conscientemente como una comunidad de iglesias confesionalmente diferentes. Ya que las iglesias surgidas de la Reforma ven en el Acuerdo de Leuenberg no solo el modelo de unidad para los protestantes, sino también el modelo de relaciones ecuménicas con otras iglesias cristianas, sobre todo con la Iglesia Católica, También será tarea del recién previsto diálogo ecuménico entre el Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y la Comunidad de Iglesias Protestantes en Europa (CPCE) examinar si el Acuerdo de Leuenberg puede servir también como modelo de unidad ecuménica en el diálogo con la Iglesia católica, y en qué medida. Hasta ahora, en todo caso, no se ve cómo el pluralismo eclesiológico favorecido en el protestantismo actual puede conciliarse con los principios católicos del ecumenismo.

Este diálogo, si ha de tener éxito, implica una aclaración ecuménica de la comprensión de la iglesia y la unidad. Una vía útil en este sentido es el estudio teológico de la Comisión de Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias titulado “La Iglesia. Hacia una visión común”. Se esfuerza por lograr una “visión global, multilateral y ecuménica de la naturaleza, el propósito y la misión de la iglesia” y puede considerarse una valiosa declaración eclesiológica *in via* desde una perspectiva ecuménica. Sin embargo, ni siquiera este estudio, ciertamente encomiable, es capaz de conducir la comprensión teológica sobre la mayoría de las cuestiones

eclesiológicas hasta ahora controvertidas, más allá de la formulación de cuestiones que siguen abiertas. La aclaración ecuménica de lo que es la Iglesia y de cómo debe pensarse y realizarse su unidad resulta, por tanto, un serio desiderátum que urge abordar para alcanzar un nuevo consenso sobre el objetivo del movimiento ecuménico. De lo contrario, existe el peligro de que las diferentes iglesias avancen en direcciones diferentes y luego tengan que descubrir que se han alejado aún más que antes.

Para evitar este peligro, conviene reapropiarse y profundizar en las convicciones básicas del decreto conciliar sobre el ecumenismo *Unitatis redintegratio* y en la carta encíclica del Papa Juan Pablo II que las recuerda, y que nos animan a mantener viva la cuestión de la unidad con amable persistencia. Porque sin la búsqueda de la unidad, la fe cristiana se abandonaría a sí misma, como expresa con deseable claridad la Carta a los Efesios: “Un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como por vuestra vocación se os ha dado también una esperanza común; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos” (Ef 4,4-6). Dado que la unidad es y sigue siendo una categoría fundamental de la fe cristiana, los cristianos deben tener la valentía y la humildad de mirar a los ojos la molestia aún existente de una cristiandad dividida y reencontrar la unidad perdida de la Iglesia.

b. El bautismo como fundamento del ecumenismo cristiano

Volvamos, pues, al redescubrimiento de la fraternidad en el ecumenismo. También es importante para el Papa Juan Pablo II, porque para él no es simplemente la “consecuencia de un filantropismo liberal o de un vago espíritu de familia”, sino que está enraizado en el “reconocimiento del único bautismo y en la consiguiente necesidad de que Dios sea glorificado en su obra”. El reconocimiento mutuo del bautismo va

“mucho más allá de un acto ecuménico de cortesía”, sino que representa una “declaración eclesiológica fundamental”.

Por ello, el Movimiento Ecuménico se ha esforzado desde el principio por entender el bautismo común como punto de partida y fundamento de todos los esfuerzos ecuménicos. El bautismo común constituye, pues, la puerta de entrada al Movimiento Ecuménico, que se ocupa de la restauración de la comunión eclesial vinculante en el sentido de la unidad visible de la Iglesia y de la reanudación de la comunión eucarística. El bautismo y su reconocimiento mutuo representan tanto el dato fundamental de todo esfuerzo ecuménico que el ecumenismo cristiano debe ser y es en su núcleo más íntimo “ecumenismo bautismal”.

El reconocimiento mutuo del bautismo, que se ha ratificado entretanto con numerosos acuerdos entre los interlocutores ecuménicos, ha promovido significativamente el desarrollo y la profundización de una espiritualidad bautismal común. Sin embargo, todavía no se puede hacer una observación análoga con respecto a la práctica eucarística, aunque se pueden señalar importantes convergencias en la comprensión de la Eucaristía. Una razón esencial de esta diferencia radica en la diferente comprensión de la relación entre el bautismo y la Eucaristía: para las iglesias de la Reforma, el bautismo y su reconocimiento mutuo constituyen la base decisiva para la invitación a la Cena del Señor y para su comprensión de la comunión. En cambio, la Iglesia católica ve una diferencia no despreciable entre el bautismo y la eucaristía. El decreto ecuménico *Unitatis redintegratio* considera, por un lado, que el bautismo es la base para que todos los cristianos pertenezcan a la Iglesia, cuando subraya: “Quien cree en Cristo y ha recibido el bautismo de forma correcta, se encuentra por ello en una comunión cierta, aunque no perfecta, con la Iglesia católica”. Entre todos los que nacen de nuevo por el bautismo, el bautismo establece, por tanto, “un vínculo sacramental de unidad”. En este sentido, el reconocimiento

mutuo del bautismo muestra que, a pesar de todas las divisiones que aún existen, ya hay una comunión fundamental, lo que a su vez expresa que las divisiones no han llegado a la raíz. Por otra parte, el Decreto sobre el ecumenismo subraya también que el bautismo no es más que “un comienzo y un punto de partida”, ya que toda su naturaleza se orienta hacia “la consecución de la plenitud de vida en Cristo” y se ordena “hacia la plena confesión de la fe, hacia la plena incorporación al acontecimiento salvífico tal como lo quiso Cristo y, finalmente, hacia la plena inserción en la comunión eucarística”.

El vínculo común del bautismo otorga así una comunión fundamental pero imperfecta. El bautismo es el vínculo de la unidad y la base de la comunión; pero está ordenado a la confesión común de la fe apostólica y a la celebración de la Eucaristía. Por tanto, solo la comunión eucarística es la auténtica expresión de la comunión eclesial, que incluye también el ministerio y concretamente la comunión de los obispos. Aquí aparece la razón real de que, en opinión de la Iglesia católica, el bautismo y su reconocimiento mutuo no pueden constituir todavía una base suficiente para la comunión eucarística, como por ejemplo el teólogo católico Gisbert Greshake expresa claramente esta convicción: “Por lo tanto, para la comprensión católica, tampoco puede haber una celebración común (litúrgica) de la Eucaristía (“comunión de la Cena del Señor”) que no signifique *eo ipso* también una unidad eclesial concreta”. Dado que, según la visión católica, el objetivo real y último de la Eucaristía es la unidad del cuerpo de Cristo, que se realiza en la Eucaristía y a través de ella por Cristo, y dado que posteriormente la comunión eucarística debe entenderse y realizarse no solo personalmente como la participación de los creyentes en Cristo crucificado y resucitado, sino también eclesialmente como la comunión de los creyentes entre sí en Cristo, no puede haber comunión eucarística sin comunión eclesial. Por ello, el cardenal Karl Lehmann ha advertido, con razón, de “disolver una cierta

armonía y unión de la unidad eclesial y la comunión en la Cena del Señor y, por así decirlo, fragmentarla”; y sacó la consecuencia: “La comida común debe estar al final y no al principio de los esfuerzos ecuménicos”.

Desde una perspectiva católica, es esta eclesiología eucarística la que establece la inseparabilidad de la comunión eucarística y la unidad confesional eclesial. La definición subyacente de la relación entre el bautismo y la eucaristía permite, pues, definir con precisión el lugar del ecumenismo en la actualidad. Se detiene entre la comunión fundamental en el vínculo sacramental del bautismo, por un lado, y la comunión aún no posible en la Eucaristía, por otro. Este sentido del lugar obliga a todos los cristianos e iglesias a madurar en el acercamiento ecuménico sobre el fundamento común del bautismo y a considerar las implicaciones y consecuencias eclesiológicas del mismo para que llegue ese “bendito día”, también anhelado por el Papa Juan Pablo II, “en el que se alcanzará la plena unidad en la fe y podremos celebrar juntos la santa Eucaristía del Señor en un mismo acuerdo”. El hecho de que esto todavía no sea posible hoy es una herida profunda en el Cuerpo de Cristo, a la que no debemos resignarnos, pero que tampoco debemos explicar. Porque sangra por la verdad de la fe y nos desafía a seguir con constancia el camino de la recuperación de la única Iglesia de Jesucristo.

c. Profundización del ecumenismo espiritual y de la comunidad de mártires.

Esta definición ecuménica del lugar incluye también la conciencia de los cristianos de diferentes iglesias que hoy tienen que sufrir el bautismo de sangre, el martirio. Porque al final del segundo milenio y al principio del tercero, el cristianismo se ha convertido de nuevo en una iglesia de mártires a una escala incomparable. Hoy hay más mártires cristianos que incluso en los primeros siglos. El 80% de las personas perseguidas por su fe son cristianos. Sin embargo, todas las iglesias

y comunidades eclesiales cristianas tienen sus mártires. Los cristianos de hoy no son perseguidos por pertenecer a una determinada denominación cristiana, por ser ortodoxos o católicos, luteranos o anglicanos, sino por ser cristianos. El martirio hoy es ecuménico, y hay que hablar de un verdadero ecumenismo de los mártires.

El ecumenismo de los mártires estaba particularmente cerca del corazón del Papa Juan Pablo II, que le prestó especial atención en su encíclica ecuménica *Ut unum sint*. Porque en ella –a pesar de toda la tragedia de las persecuciones a los cristianos– vio también un mensaje positivo y en ella percibió ya una unidad fundamental entre los cristianos: mientras que los cristianos y las iglesias de esta tierra todavía estamos en una comunión imperfecta entre nosotros, los mártires en la gloria celestial ya viven en una comunión plena y perfecta. Porque la sangre que los mártires derramaron por Cristo hoy no nos separa a los cristianos, sino que nos une. Al igual que la Iglesia primitiva estaba convencida de que la sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos (*Sanguis martyrum semen Christianorum*), también nosotros podemos vivir hoy con la esperanza de que la sangre de tantos mártires de nuestro tiempo sea un día la semilla de la plena unidad ecuménica del único cuerpo de Cristo herido por tantas divisiones. Podemos estar convencidos de que los cristianos ya somos uno en la sangre de los mártires. El ecumenismo de los mártires, que encuentra una buena continuación con el Papa Francisco en el “ecumenismo de la sangre”, se muestra sin duda como la figura más creíble del ecumenismo actual.

El ecumenismo de los mártires del Papa Juan Pablo II está al mismo tiempo relacionado con la exhortación a continuar y profundizar en el ecumenismo espiritual que el Concilio Vaticano II llamó “el alma de todo el movimiento ecuménico”, con la clara conciencia de que la oración por la unidad debe estar en el centro de todo esfuerzo ecuménico. Porque con la oración expresamos nuestra convicción de fe de que la unidad

de la Iglesia no puede lograrse (en primer lugar y ciertamente no) con nuestros solos esfuerzos, y que no podemos hacer la unidad nosotros mismos ni decidir su forma y su tiempo. Solo podemos permitir que el Espíritu Santo nos dé la unidad, y la mejor preparación para ello es la oración por la unidad. Según el Papa Juan Pablo II, la oración debe estar presente en la vida de la Iglesia y en toda actividad que tenga como objetivo la unidad de los cristianos: “Es como si nos reuniéramos una y otra vez en el Cenáculo del Jueves Santo, aunque nuestra presencia común en ese lugar esté todavía a la espera de su perfecto cumplimiento, hasta que, tras superar los obstáculos que se interponen a la perfecta comunión eclesial, todos los cristianos se reúnan en la única Eucaristía”.

Esto deja claro al mismo tiempo que para el Papa Juan Pablo II la búsqueda ecuménica de la unidad de la Iglesia es profundamente cristológica. Porque en la vida de Jesús, la unidad está “en el centro de su actividad” y, por tanto, debe estar también en el centro de la comunión de la Iglesia fundada por Jesús, como subraya el Papa con estas contundentes palabras: “Crear en Cristo es querer la unidad; querer la unidad es querer la Iglesia; querer la Iglesia es querer la comunión de gracia que corresponde al proyecto del Padre desde la eternidad. Este es, pues, el sentido de la oración de Cristo: *Ut unum sint*”.

Profundizar y renovar esta convicción cristológica de la fe es un reto ecuménico especial de cara al año 2025, cuando celebraremos el 1700 aniversario del Concilio de Nicea, el primer Concilio de la historia de la Iglesia, y su confesión de Jesucristo como Hijo de Dios, que es “consustancial al Padre”. La importancia ecuménica de esta confesión de fe no puede ser sobreestimada. En efecto, la recuperación de la unidad de la Iglesia exige un acuerdo sobre el contenido esencial de la fe, no solo entre las Iglesias y Comunidades eclesiales actuales, sino también un acuerdo con la Iglesia del pasado y, sobre todo, con su origen apostólico. Por lo tanto, la Confesión Cris-

tológica de Nicea está relacionada de manera especial con una pretensión de validez eclesial universal. Ya fue recibida por la Iglesia primitiva como vinculante para todos los cristianos y, por tanto, representa el vínculo ecuménico más fuerte de la fe cristiana. Por lo tanto, es muy de desear que el 1700 aniversario sea celebrado conjuntamente por todas las Iglesias cristianas y Comunidades eclesiales y reapropiado en la comunión ecuménica.

3. Nuevos retos en la situación ecuménica actual

A la luz de esto, para concluir, hay que señalar dos desarrollos en la situación ecuménica actual que aún no han sido mencionados en la encíclica del Papa Juan Pablo II, o a lo sumo solo de pasada, pero que han pasado cada vez más a primer plano en las últimas décadas.

a. Cambio de la geografía del cristianismo y nuevos socios ecuménicos

Tras la publicación de la encíclica ecuménica del Papa Juan Pablo II, la geografía mundial del cristianismo ha cambiado aún más y más profundamente, especialmente por la aparición de nuevos interlocutores ecuménicos. Este fenómeno encuentra una confirmación significativa en el rápido y numérico crecimiento de los movimientos evangélicos y pentecostales. El pentecostalismo es ahora la segunda comunidad cristiana más grande después de la Iglesia Católica. Se trata de un fenómeno de tal expansión que hay que hablar de una pentecostalización actual del cristianismo, o bien se puede inclinar a percibir en él una cuarta forma de ser cristiano e iglesia, a saber, junto a las iglesias ortodoxas y ortodoxas orientales, la Iglesia católica, y las iglesias y comunidades eclesiales surgidas de la Reforma.

Por lo tanto, es fácil comprender que el diálogo teológico con estos nuevos movimientos se desarrollará de manera dife-

rente y con énfasis temáticos distintos que con las iglesias históricas de la Reforma. Debe bastar con señalar un punto esencial: El poder de las comunidades pentecostales debe percibirse, sin duda, en su conciencia evangelizadora fuertemente desarrollada, de la que las iglesias históricas principales podrían ciertamente aprender. Estos últimos harían bien en hacer una autocrítica de por qué no pocos creyentes dejan sus iglesias y se pasan a estos movimientos. Por otra parte, no deben caer en la tentación de adoptar los métodos de evangelización, en parte dudosos, de estos movimientos, en los que la tentación más elemental es degradar el Evangelio cristiano en una muy problemática “Teología de la prosperidad”, una promesa económica de felicidad, con la que la opción cristiana por los pobres se convierte prácticamente en su contrario. El reto en el encuentro ecuménico con los movimientos pentecostales tendrá que ser, por tanto, que la evangelización atractiva se lleve a cabo en comunión ecuménica y sin ningún proselitismo, ya que el ecumenismo y la misión solo van unidos indisolublemente de esta manera, que una iglesia misionera debe ser también una iglesia ecuménicamente comprometida, y que una iglesia ecuménicamente comprometida es el requisito previo para una iglesia misionera.

En relación con la aparición de nuevos interlocutores ecuménicos hay otro reto sobre el que llama la atención, como apunta el historiador de la Iglesia protestante Christoph Marksches: “ahora hay tantas personas implicadas en el movimiento ecuménico que los objetivos, que ya eran diferentes en un principio, se han pluralizado aún más simplemente por la cantidad de personas cristianas interesadas en el ecumenismo”. Por otra parte, el grato hecho de un fuerte aumento de nuevos interlocutores ecuménicos ha conducido a un nuevo aumento de la pluralización de los objetivos ecuménicos ya señalados anteriormente. Esto hace que la búsqueda de un consenso sostenible sobre el objetivo del movimiento ecuménico sea urgente una vez más.

b. Controversias ecuménicas en ética y antropología

En los diálogos ecuménicos actuales hay que percibir otro gran desafío, que en el fondo es que en los últimos años y décadas han surgido enormes divergencias y tensiones en el campo de la ética. Esto señala un cambio serio en la situación ecuménica: En las primeras fases del movimiento ecuménico, el lema era que la fe dividía a los cristianos, mientras que sus acciones y la ética que las guiaba los unía. Mientras tanto, este lema se ha invertido, por así decirlo, de forma bastante paradójica. Si bien los diálogos ecuménicos anteriores han logrado superar en gran medida las antiguas diferencias confesionales de fe o, al menos, acercarlas, hoy en día han surgido diferencias no despreciables en el ámbito de la ética, principalmente en las cuestiones de bioética al principio y al final de la vida humana, por un lado, y en los problemas éticos del matrimonio, la familia y la sexualidad, especialmente en el horizonte de la actual corriente de género, por otro.

Sin duda, estos acontecimientos suponen un reto especial para el ecumenismo cristiano actual. Es de agradecer que este reto empiece a ser reconocido y percibido en los debates ecuménicos. Así lo demuestran, por ejemplo, las “Perspectivas de la ética social ecuménica” elaboradas por teólogos vieneses, el diccionario “Antropología teológica” publicado en la cooperación católica romana y ortodoxa rusa o el estudio “Dios y la dignidad del ser humano”, que es responsabilidad del grupo de trabajo bilateral de la Conferencia Episcopal Alemana y la Iglesia Evangélica Luterana Unida y que intenta mostrar cómo se pueden tratar las divergencias en materia de ética en los diálogos ecuménicos .

Es urgente seguir trabajando en esta dirección. Porque si las iglesias cristianas y las comunidades eclesíásticas no pueden hablar con una sola voz sobre las grandes cuestiones éticas de la vida humana y la convivencia social, la voz cristiana será cada vez más débil en las sociedades secularizadas, es-

pecialmente en Europa; y esto perjudica la credibilidad del ecumenismo dentro del cristianismo, así como en la esfera pública de la sociedad. Por ello, el ecumenismo cristiano debe abordar también las cuestiones éticamente controvertidas y buscar nuevos consensos. Y puesto que cada vez es más evidente que detrás de las diferencias éticas se encuentran sobre todo cuestiones relativas a la imagen del hombre, es probable que una de las principales tareas del ecumenismo actual sea la elaboración de una antropología cristiana ecuménicamente común. Al hacerlo, la percepción de que se trata de un desafío común es cada vez más palpable, ya que en la discusión social actual la antropología cristiana es cuestionada cada vez con más fuerza.

4. Recepción y continuación de *Ut unum sint*

Esta breve y resumida visión de la situación ecuménica actual muestra que, incluso después de un cuarto de siglo desde la publicación de la encíclica *Ut unum sint*, el movimiento ecuménico no ha alcanzado en absoluto su objetivo. Más bien surge la misma pregunta que entonces: “Quanta est nobis via?” —“¿Cuánto dura el camino?”— Sin embargo, la encíclica del Papa Juan Pablo II abordó muchas perspectivas importantes que aún hoy nos preocupan. Por lo tanto, es oportuno y útil percibir los desafíos que enfrenta el ecumenismo cristiano hoy y en el futuro a la luz de la encíclica.

Un reto elemental es que los resultados alcanzados en los diálogos ecuménicos sean recibidos, y de hecho por toda la Iglesia, como subraya específicamente el Papa Juan Pablo II: “No deben permanecer como declaraciones de las comisiones bilaterales, sino que deben convertirse en propiedad común”. Por lo tanto, las comisiones ecuménicas tienen una importante tarea, que es la de preparar consensos ecuménicos en materia de responsabilidad teológica y eclesial de forma tan sólida que puedan ser aceptados por las iglesias. En efecto, los documentos de las comisiones ecuménicas, por muy meri-

torios que sean, no pueden bastar todavía como declaraciones vinculantes de consenso ecuménico. Más bien, solo aquellos documentos que —como la “Declaración Conjunta sobre la Doctrina de la Justificación”— han sido recibidos en las respectivas iglesias y aceptados con autoridad por sus líderes, guiarán el futuro.

El Papa Juan Pablo II asigna una importante responsabilidad a las facultades de teología, que deben ocuparse de la formación ecuménica. Esta es la mejor garantía para que el ecumenismo sea percibido como un deber sagrado hoy y mañana y para que el movimiento ecuménico pueda alcanzar su objetivo, que para el Papa Juan Pablo II es la “restauración de la plena unidad visible de todos los bautizados”. Que la Facultad de Teología de San Vicente Ferrer de Valencia —para el simposio de hoy en colaboración con el Instituto de Estudios Ecuménicos de la Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino de Roma— se empeñe en esta tarea, lo tomo con gusto y agradezco calurosamente a ambas instituciones.

Con su trabajo, dan testimonio de que no hay absolutamente ninguna alternativa al ecumenismo. Es necesario para la credibilidad de la fe cristiana y la misión de la Iglesia en el mundo actual, corresponde a la voluntad del Señor y es un fruto del Espíritu Santo. Sería poca fe si no se confiara en que llevará a buen término lo que ha iniciado de forma prometedora, es cierto que de la forma y en el momento que quiera. Escucharlo es el mandamiento de la hora ecuménica de hoy. Esto es lo que el Papa Juan Pablo II escribió en su innovadora encíclica *Ut unum sint* para la Iglesia Católica y todo el movimiento ecuménico; y nosotros seguimos comprometidos con esta instrucción hoy.

Comunicación: *UT UNUM SINT: ORTHODOX REFLECTIONS ON THE CURRENT ECUMENICAL RELEVANCE OF POPE JOHN PAUL II'S ENCYCLICAL LETTER / UT UNUM SINT: REFLEXIONES ORTODOXAS SOBRE LA RELEVANCIA ECUMÉNICA ACTUAL DE LA CARTA ENCÍCLIA DEL PAPA JUAN PABLO II*

**Autor: D. Viorel Coman
Research Foundation-Flanders (FWO)
(Leuven-Belgida)**

Este trabajo hace una reflexión sobre la relevancia ecuménica de la encíclica del Papa Juan Pablo II a la luz de los desarrollos más recientes en el mundo cristiano ortodoxo: El sagrado y gran Consejo de la Iglesia Ortodoxa (Creta, 2016) y la continua crisis ucraniana, que obligó al Patriarca de Moscú a vínculos severos con el Patriarcado de Constantinopla, al reconocer últimamente la independencia de la iglesia ortodoxa ucraniana. Tanto la ausencia de cuatro Iglesias autocéfalas del Concilio de Creta como el conflicto entre Constantinopla y Moscú muestran la gravísima crisis conciliar de la iglesia ortodoxa, que revela una ortodoxia fragmentada más que sinfónica. Este artículo sostiene que la hermenéutica de la receptividad ecuménica que sustenta la encíclica *Ut unum sint* también podría orientar a la iglesia ortodoxa en el camino hacia una solución a la crisis que afecta su sinodalidad o *sobornicity* (en eslavo, comunidad espiritual). Dado que el papa Juan Pablo II invitó a todas las Iglesias cristianas a una reflexión común sobre el ejercicio de la primacía, también la

iglesia ortodoxa debería invitar a otras Iglesias cristianas a una reflexión común sobre la práctica de la sinodalidad. En el proceso de re-aprendizaje de cómo encarnar más plenamente la sinodalidad, la iglesia ortodoxa podría beneficiarse del diálogo con los otros cristianos.

DÍA 24; HORA 12:00
SALÓN DE ACTOS

Comunicación: *LA ORACIÓN DE JESÚS: CAMINO DE ENCUENTRO ENTRE LA TRADICIÓN ORIENTAL Y OCCIDENTAL CRISTIANA, Y ENTRE LA ESPIRITUALIDAD Y LA MORAL CRISTIANA*

**Autor: P. José Antonio Heredia Otero, o.p.
Facultad de Teología San Vicente Ferrer
(Valencia-España).**

Como afirma Secundino Castro: “la escisión entre espiritualidad y teología después de Santo Tomás ha supuesto una pérdida mayor que la división de la Iglesias de Oriente y Occidente”.

La Oración de Jesús, no solo es importante de cara al encuentro entre la Tradición Oriental y la Tradición Occidental sino también entre la Espiritualidad y la moral, pues en el fondo proviene no solo de una sola teología, sino también de una sola tradición.

El conocimiento de la riqueza que nos precede es importante y esta riqueza procede tanto de la Tradición oriental como de la occidental. La Filocalia, y con ella la oración de Jesús, puede aportarnos elementos importantes de encuentro y de diálogo comunes a ambas tradiciones y también de cara a la relación entre Espiritualidad y Moral.

**Comunicación: *DESDE LA UT UNUM SINT HASTA EL PENTE-
COSTALISMO: CONTRIBUCIONES DE LA ECLESIO-
LOGÍA ORTODOXA AL ECUMENISMO EN AMÉRICA
LATINA***

**Autor: D. Andrés Mauricio Quevedo Rodríguez
Universidad Santo Tomás
(Bogotá-Colombia).**

Después de la conquista de América, la conciencia religiosa del continente ha estado relacionada, mayoritariamente, con el cristianismo católico. La notable influencia de la Iglesia romana en la sociedad latinoamericana ha sido una de los factores que, durante mucho tiempo, dejó relegado el diálogo ecuménico. Con todo, tras los adelantos del Magisterio alrededor del tema, y en consideración de la diversidad cristiana y religiosa en aumento, el ecumenismo se ha consolidado paulatinamente. Tal consolidación ha requerido, entre otras cosas, no solo aplicar las directrices provenientes de los documentos oficiales, sino adaptarlos a las condiciones propias de cada lugar, así como dar voz a las minorías cristianas. En este sentido, la presente comunicación busca establecer algunas contribuciones que la eclesiología ortodoxa puede tener en el diálogo entre cristianos en América Latina. Por lo anterior, el texto explora, en primer lugar, el contexto ecuménico latinoamericano propiciado por *Ut unum sint* a la luz de los procesos de transformación religiosa evidenciados en los últimos años. Después, presenta algunos elementos de la eclesiología ortodoxa que, en cuanto que son fundamentales para el cristianismo oriental, se postulan como enriquecedo-

res de la reflexión en torno a la Iglesia y las relaciones entre creyentes. En un tercer momento, concretiza la elucubración teológica en el ecumenismo latinoamericano, mostrando los aportes que la teología ortodoxa puede hacer al movimiento ecuménico que se desarrolla a nivel regional. Por último, se plantean algunos horizontes hacia los cuales puedan desarrollarse posteriores investigaciones.

Comunicación: *TOMÁS DE AQUINO EN ORIENTE. APROXIMACIÓN A SU RECEPCIÓN EN LOS TEÓLOGOS BIZANTINOS*

**Autor: P. Antonio Rafael Medialdea Villalba, o.p.
Pont. Universidad Santo Tomás de Aquino
(Roma-Italia).**

La canonización, por parte de la Iglesia Ortodoxa, de Gregorio Palamas y su teología en el 1368, así como la obra de Calixto Angelikoudes, *Contra Tomás de Aquino*, pueden llevar a pensar que el pensamiento del Aquinate pasó a estar prohibido en Oriente. Más bien dicha fecha marcará un antes y un después a la hora de acercarse a la obra de santo Tomás. Desde que Demetrios Kydones tradujera al griego la *Suma Contra Gentiles*, el pensamiento tomista encontró tanto detractores como seguidores devotos del mismo. Los últimos trabajos que se acercan a esta temática han visto como la teología del Aquinate siguió teniendo valor para algunos teólogos bizantinos incluso después de la caída de Constantinopla en 1453.

Esquema:

Introducción

1.- Primera etapa: *La traducción de Demetrio Kydones y su recepción*

1.1.- Demetrio Kydones

- 1.2.- Neilos Cabasilas
- 1.3.- Nicolás Cabasilas
- 1.4.- Otros
- 2.- Lecturas en el Bizancio tardío
 - 2.1.- Defensores del Tomismo
 - 2.2.- Detractores del Tomismo
- 3.- Teólogos ortodoxos influidos por el Aquinate
- Conclusión

DÍA 24; HORA 12:00
SALÓN STOLZ

Comunicación: *HILARIO DE POITIERS Y LA FE DE LOS ORIENTALES. UNA REFLEXIÓN SOBRE LA INFLUENCIA DE SU EXILIO EN SU OBRA Y EN SU COMPRENSIÓN DE LAS QUERELLAS TEOLÓGICAS DE SU TIEMPO*

**Autor: D.^a Almudena Alba López
UNED-Dpto. de Historia Antigua
(Madrid-España)**

El exilio decretado por el sínodo de Béziers en 356 abre una etapa decisiva en la vida de Hilario de Poitiers. El castigo por no apoyar a aquellos que, de forma sistemática, condenaron a Atanasio de Alejandría y depusieron a todos los obispos que se adhirieron a su causa, resultó ser para Hilario una oportunidad para imbuirse de la riqueza de la teología cristiana del ámbito grecoparlante y, especialmente, de la origeniana, que tanta influencia estaría llamada a tener en las obras que el obispo de Poitiers compuso después de su estancia en Frigia. A esto hay que unir la oportunidad que tuvo de tratar directamente con el clero oriental y participar en sus sínodos, extremo que le permitió conocer de primera mano la profundidad y la complejidad de la controversia teológica que confrontaba a los partidarios y detractores del credo niceno en ambos lados del Imperio.

Los Padres de la Iglesia forman una parte esencial del tronco común de la cristiandad. Su magisterio, siempre vivo y vivificante, trasciende cualquier diferencia contingente y nos recuerda que todos los bautizados somos, en virtud de

esa unción y con independencia de la denominación a la que nos adscribamos, piedras vivas del Templo de Dios (1 Pe 2,5). En este sentido, el testimonio de Hilario de Poitiers, al que Paul Galtier calificó con acierto como “vínculo entre Oriente y Occidente”, resulta más pertinente que nunca a la luz de la celebración de los 25 años de la encíclica *Ut unum sint*.

Esquema:

1. El exilio de Hilario de Poitiers y su descubrimiento de Oriente.
2. *De synodis*: la fe de los orientales explicada.
3. Análisis de los presupuestos homeusianos y su conciliación con Nicea
4. *Homoúsios* y *homoioúsios*: dos maneras de expresar la igualdad entre Padre e Hijo.

**Comunicación: “*SALUS EXTRA ECCLESIAM NON EST*”. ¿UN
AXIOMA TODAVÍA VÁLIDO?**

**Autor: D. Jesús Manuel Santiago Vázquez
Instituto Teológico Lucense
(Lugo-España)**

Esquema:

1. Introducción. ¿Qué planteamos?
2. Contexto en el que nace el axioma:
 - a. Epístola 73 de san Cipriano de Cartago. Problemática que plantea la epístola: bautismo de los herejes.
 - b. Breves apuntes de la eclesiología de san Cipriano.
 - c. Límites que encontramos en el axioma desde la eclesiología en que se mueve.
3. Comprensión del axioma desde la pneumatología y la escatología.
4. Conclusión. Validez del axioma en el contexto del diálogo ecuménico.

DÍA 24; HORA 12:00
SALÓN STOLZ

Comunicación: *EL HOMBRE, OBJETO DE REFLEXIÓN EN EL SIGLO XVI SEGÚN LA DOCTRINA DE SAN JUAN DE ÁVILA*

**Autor: D. Arturo Llin Cháfer
Facultad de Teología San Vicente Ferrer
(Valencia-España).**

Juan de Ávila, apóstol del siglo XVI, un sediento de almas. Cooperó a que se crease el nuevo tipo de pastor que surge como continuación de lo aires renovadores de su tiempo.

Bien merece que se dé a conocer la figura y doctrina del maestro. Su aportación fue decisiva en la época de renovación y relación de la iglesia española en el siglo XVI, influencia que ha continuado analizándose posteriormente hasta la actualidad.

El presente estudio lo clasificamos en los siguientes apartados: en primer lugar se presentan unos prenotandos sobre el siglo XVI; seguido de la relación que tuvo la universidad de Alcalá de Henares, para exponer a continuación los principales principios objeto de este tema.

- Jesucristo Redentor.
- El Cuerpo Místico de Cristo.
- La Iglesia y el sacerdocio de los fieles.

Comunicación: *LA IGLESIA COMO CUERPO INQUIETO: TENSIONES E UNIDAD*

**Autor: D.^a Montserrat Escribano Cárcel
D.^a Amparo Navarro Salvador
Facultad de Teología San Vicente Ferrer
(Valencia-España)**

Esta comunicación pretende acercarse al proceso de búsqueda de la plena comunión señalada en la encíclica *Ut unum sint* a la luz de la eclesiología actual del papa Francisco. Este proceso, como sostendré, abre y proyecta posibilidades de camino para que las iglesias busquemos la comunión. A la vez, es también un ejercicio reflexivo sobre el propio trayecto teológico recorrido hasta el momento.

La Iglesia Católica, desde el concilio Vaticano II, está llamada a la conversión y a la reforma pastoral. Siendo esto así, la apertura eclesial a una reforma permanente invita a abrirnos a este proceso de transformación eclesial. No se trata de renovar las estructuras o de ajustar mejor las ya existentes, sino que requiere un cambio profundo del cuerpo eclesial. La Iglesia como “cuerpo inquieto” que reflexiona desde su amor a la verdad (UUS 36) se encuentra ahora en la paradoja de decidir y orientar los procesos colectivos necesarios que le permitan transparentar su carácter misionero y sinodal. Este “cuerpo inquieto” tiene género e historia. De ahí que mi propuesta sea plantear teológicamente cuáles son algunas de las tensiones que se dan en el interior de este cuerpo eclesial y que giran en torno al sentido de “unidad”.

Comunicación: *EN BÚSQUEDA DE LA COMUNIÓN: LAS REFORMAS DEL PAPA FRANCISCO EN ESPECIAL LAS REFERENTES AL CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO*

Autor: D. Antonio Benlloch Poveda
Facultad de Teología San Vicente Ferrer
(Valencia-España).

Esquema:

- 1.- Los documentos de reforma promovidos por el papa Francisco: razones y motivos de la aparición de los mismos.
- 2.- *Ad intra*: en busca de la armonía en la pluralidad.
- 3.- *Ad extra*:
 - a) Diálogo entre los creyentes cristianos
 - b) Entre las religiones
 - c) Entre los no creyentes.
- 4.- Conclusiones.

Comunicación: *UNA LECTURA TRINITARIA DEL PRIMADO*

Autor: D. Domingo García Guillén
Teologado diocesano de Orihuela-Alicante
(Alicante-España)

En su carta encíclica *Ut unum sint* (nn. 95-96) san Juan Pablo II dirigía a todas las comunidades cristianas una llamada a reflexionar juntos acerca de la esencia y el modo de ejercicio del ministerio petrino. De entre las respuestas que se han dado a esta invitación en los últimos veinticinco años, querría destacar una propuesta específicamente teológica, que trata de vincular la estructura visible de la Iglesia con el misterio trinitario de Dios. Se encuentra el documento de Rávena (2007), fruto del diálogo teológico entre la Iglesia Católica y las Iglesias Ortodoxas. Allí se cita el canon apostólico nº34, “*aceptado tanto en Oriente como en Occidente*”, que expresa la relación entre las iglesias locales de una misma región. Uno de los obispos es el “primero” (*protos*) que sirve a la comunión y “concordia” del resto. El documento de Rávena descubre tres niveles en la Iglesia: local, regional, universal. El primado y la sinodalidad están presentes en cada uno de ellos. Comenzaremos analizando el texto de este canon 34: estudiaremos su contexto histórico y sus implicaciones para la teología trinitaria y la eclesiología (1). Posteriormente, atenderemos a la recepción del canon en el documento de Rávena (2), para fijarnos después en la interpretación que ofrece el teólogo Ioannis D. Zizioulas (3). La

elección del autor tiene una justificación evidente: a él se debe la inclusión del canon 34 en Rávena.

Se trata de un tema bien estudiado en la literatura teológica y ecuménica, habitualmente en perspectiva eclesiológica. La novedad de mi comunicación radica en el análisis de la teología trinitaria subyacente a esta comprensión del primado. La comprensión del misterio de la Iglesia a la luz de la Trinidad es una constante del diálogo católico-ortodoxo, desde el documento de Munich (1982). Rávena trata de proporcionar mayor concreción a esta eclesiología trinitaria, preguntándose en qué medida las estructuras institucionales visibles reflejan el misterio de la *koinonia*.

Esquema:

1. El canon apostólico 34.
2. El documento de Rávena (2007).
3. La teología de Ioannis Zizioulas.

Comunicación: *ADVANCING THE ECUMENICAL CONVERSATION. UNIVERSAL MINISTRY OF PRIMACY IN THE CHURCH: TOWARDS A COMMON VISION / AVANZANDO LA CONVERSACIÓN ECUMÉNICA. MINISTERIO UNIVERSAL DEL PRIMADO EN LA IGLESIA: HACIA UNA VISIÓN COMÚN*

**Autor: P. Stanley Jayakumar Yesudass, sdb
Catholic University of Louvain
(Lovaina-Belgica).**

En esta presentación, exploro brevemente el ministerio universal de la primacía desarrollado en el documento de convergencia de Fe y Constitución, *La Iglesia: hacia una visión común (The Church: Towards a Common Vision - CTCV)* publicado en 2013 por la Comisión de Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias. Junto con las ideas que surgen en las respuestas al CTCV que pertenecen al ministerio universal del primado, el documento, creo que podría desempeñar un papel importante en el avance de la conversación ecuménica sobre el ministerio universal del primado.

1. El ministerio universal del primado en la Iglesia: hacia una visión común

Integrando las respuestas a los borradores de *Naturaleza y finalidad de la Iglesia* (1998) y *Naturaleza y misión de la Iglesia* (2005), el documento de convergencia (CTCV) ha hecho avanzar sin duda la reflexión ecuménica sobre el minis-

terio universal del primado. El CTCV ha dedicado tres párrafos sustanciales (55-57) con la inclusión de la necesidad de un debate sobre el ministerio universal del primado como parte de las convergencias (CTCV 57). El documento señala que existe un clima conciliador, debido al movimiento ecuménico, para discutir el ministerio petrino que ha resultado ser un tema delicado (CTCV 55). El documento distingue “entre la esencia de un ministerio universal de primacía y las formas particulares en que se ha ejercido o se ejerce actualmente” y afirma que “todos estarían de acuerdo en que cualquier ministerio personal de primacía debería ejercerse de forma comunitaria y colegiada” (CTCV 56). Citando el informe anglicano-católico romano “El don de la autoridad”, el texto de convergencia añade que los desacuerdos sobre la necesidad y la pertinencia del ministerio universal de la primacía siguen existiendo a pesar de que muchos diálogos bilaterales han insistido en “el valor de un ministerio al servicio de la unidad de toda la comunidad cristiana o incluso en que tal ministerio puede estar incluido en la voluntad de Cristo para su Iglesia” (CTCV 57). El documento ha fundamentado su tratamiento del ministerio universal del primado con una referencia al informe católico romano “Ministerio petrino”, que ofrece una síntesis de varios diálogos ecuménicos sobre el ministerio universal del primado, junto con las respuestas del mundo ecuménico a la invitación del Papa Juan Pablo II de entablar un diálogo fructífero sobre las cuestiones relativas al ministerio universal del primado (CTCV, nota 30).

2. Respuestas a la CTCV sobre el ministerio universal del primado

Las convergencias articuladas en la CTCV sobre el ministerio universal de la primacía han recibido respuestas mixtas derivadas de las convicciones de las diferentes tradiciones eclesiológicas. Por un lado, un número importante de respuestas afirman el tratamiento del tema en el documento, algunas de ellas con una referencia al papel del Papa y a la

invitación hecha en *Ut unum sint* por el Papa Juan Pablo II con peticiones de más diálogo. Por otro lado, otras pocas iglesias rechazan rotundamente la necesidad de un debate sobre el ministerio universal de la primacía.

La Iglesia Católica Romana, consciente de la complejidad del debate en cuestión, reconoce que el ministerio universal de la primacía es una dificultad importante para la unidad de los cristianos y que las iglesias y comunidades eclesiales no católicas no siempre reconocen la primacía del obispo de Roma. La respuesta también llama la atención sobre el enfoque pastoral y ecuménico de los Papas desde el Concilio Vaticano II (desde el Papa Juan XXIII hasta el Papa Francisco) que ilustra el “carácter pastoral de un ministerio universal de la unidad”. Reflexionando sobre la tarea del Papa como alguien llamado a servir a la Iglesia a nivel universal, la Iglesia Católica Romana afirma que “tal cargo es ciertamente necesario a nivel universal de la vida de la Iglesia”. La Iglesia de Escocia, por su parte, reitera una vez más las ideas clave de su anterior respuesta positiva al llamamiento del Papa Juan Pablo II en *Ut unum sint* y reconoce su deseo y la necesidad de “entrar en diálogo con el Obispo de Roma” para la unidad y la reconciliación. La Iglesia Metodista de Gran Bretaña, citando el orden del día de su Conferencia (1997), que contiene su anterior respuesta a *Ut unum sint*, expresa de nuevo su apertura a estudiar la posibilidad de un ministerio universal de la unidad. La Iglesia de Inglaterra, aunque reconoce que no tiene una postura formal sobre las cuestiones relativas al ministerio universal de la primacía, sin embargo, identifica la cuestión como “un área importante que debe abordarse en la futura eclesiología ecuménica”. Para la Iglesia Evangélica de Finlandia, la cuestión del ministerio universal de la primacía, que está relacionada con la cuestión de los ministerios ordenados en la Iglesia, necesita una reflexión constante tanto dentro como con otras iglesias, lo que podría ayudar a avanzar en el diálogo católico-luterano y luterano-metodista. Reconociendo el valor de los “ministe-

rios de supervisión más amplios, como un ministerio universal” para dar un testimonio eficaz de la Palabra de Dios y el potencial que tiene para evitar la apostasía o la corrupción a nivel mundial, la Iglesia Unida de Australia, sin embargo, no está convencida de que sea la única opción disponible . Aunque no reconoce la primacía del Papa, sin embargo, pide a Fe y Constitución que estudie la posibilidad de que otras iglesias desarrollen vínculos más estrechos con el papado debido a que el Papa está en condiciones de llegar a un público más amplio que tiene importancia para la misión de la Iglesia en el mundo. En este sentido, la Academia Norteamericana de Ecumenistas observa que el Pontificado del Papa Francisco ha dado un nuevo impulso a la reflexión sobre la posibilidad de un ministerio universal de primacía que podría ser recibido también por los no católicos romanos. La Iglesia Metodista Unida elogia a *Ut unum sint* por suscitar un debate sobre el “futuro del oficio petrino” y añade que el diferente énfasis en los aspectos personales, comunitarios y colegiales del ministerio episcopal se deriva de los fundamentos eclesiológicos de las iglesias que necesitan una adaptación equilibrada en una situación determinada. Reconociendo el importante papel del obispo de Roma en el fomento de la unidad de los cristianos como *primus inter pares*. La Iglesia Ortodoxa de Finlandia afirma que la cuestión controvertida no es el concepto del primado del Papa, sino el modo en que dicho ministerio se relaciona con los aspectos colegiales del primado y la jurisdicción de las provincias eclesiásticas. Observando que hay muchas cuestiones que todavía necesitan ser discutidas, la Iglesia de Irlanda está de acuerdo con el CTCV en la distinción que el documento hace entre la esencia del ministerio universal de la primacía y las diversas formas en que podría ejercerse. Aunque la Iglesia Episcopal no puede, por el momento, consentir el ministerio universal de la primacía de uno o más obispos, impulsada por el CTCV, está dispuesta a considerar la cuestión como uno de los retos a los que se enfrenta en el futuro. Al mismo tiempo, expresa la convicción de los anglicanos de que “la primacía no tiene

por qué implicar una centralización”. Observando que los aspectos comunales y colegiales del ministerio universal de la primacía (CTCV 56) coinciden con el punto de vista de muchas iglesias. La Comisión Consultiva de la Iglesia Evangélica en Alemania (EKD), sin embargo, no está de acuerdo con la CTCV (57) que relaciona el ministerio universal de la primacía con la voluntad de Dios para la unidad de la Iglesia.

Según la Comunidad de Iglesias Protestantes de Europa (CPCE), el documento de convergencia reflexiona sobre el primado en el sentido de un ministerio personal de supervisión al servicio de la unidad de toda la Iglesia. Opina que asociar el primado a la unidad de la Iglesia sería difícil de aceptar desde una perspectiva protestante que tiende a percibirlos por separado. Por ello, invita al Consejo Mundial de Iglesias, a pesar de su “calidad eclesiológica”, a asumir la tarea de fomentar la unidad entre las iglesias. Desde un punto de vista católico romano, el Consejo Nacional de Iglesias de Dinamarca percibe las cuestiones que rodean al ministerio universal de la primacía como un desafío para quienes no comparten una tradición sacramental, especialmente las numerosas comunidades eclesiales que surgen en el Sur global, y esta realidad eclesial exige trazar nuevos caminos de relación. El Consejo sugiere además que, en lugar de esperar un “pleno reconocimiento de un ministerio universal de primacía” por parte de las iglesias ortodoxas y protestantes, una opción interesante sería explorar “cómo la comunión y la episcopalía podrían complementarse mutuamente”.

Sin embargo, unas pocas respuestas cuestionan y objetan enérgicamente la pertinencia del ministerio universal de la primacía. Por ejemplo, según la Iglesia Evangélica de Berlín-Brandenburgo-Alta Lusacia, el ministerio en la Iglesia está firmemente fundado en la invitación hecha a todos los creyentes para que den testimonio de la fe cristiana, lo que permite que sólo los órganos sinodales tomen las decisiones finales, haciendo así obsoleta la necesidad de un ministerio

universal de la primacía que esté arraigado en la estructura jerárquica del poder. Haciéndose eco de un punto de vista similar, la Unión de Independientes Galeses no está de acuerdo con la necesidad de un ministerio universal de primacía ejercido por una persona individual y afirma que es Cristo el único que ejerce la primacía universal en la Iglesia.

Las respuestas a las convergencias sobre el ministerio universal de la primacía que se pueden observar, invitan sin duda a las iglesias a continuar el camino del diálogo y a luchar contra las dificultades que rodean la cuestión, a pesar de la recepción negativa por parte de algunas iglesias. Al analizar las respuestas al documento de convergencia, la Comisión de Fe y Constitución señala que “hay una mayor apertura, entre algunas de las iglesias, a formas de *episkopé* en todos los niveles de la vida eclesial -local, regional e incluso universal- precisamente para servir al objetivo de la unidad”. Esta declaración de la Comisión de Fe y Constitución cristaliza tanto la dificultad persistente como el margen de maniobra para seguir conversando sobre los aspectos polémicos que rodean la cuestión del ministerio universal del primado. La falta de aceptación por parte de algunas iglesias de la relevancia del ministerio universal del primado es ciertamente indicativa de los duros desafíos a los que se enfrentan las iglesias hoy en día.

Comunicación: *EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL PARADIGMA DEL MINISTERIO PAPAL EN CONTRAPOSICIÓN AL NUEVO CONCEPTO EN LA ENCÍCLICA *UT UNUM SINT (UUS)**

**Autor: D. Manuel Ortuño Arregui
Instituto Superior de Ciencias y Educación
(CUISCE)
(Alicante-España).**

En mayo de 1995 S. Juan Pablo II concretó un paso significativo de su pontificado. En la encíclica *Ut unum sint (=UUS)* invitó a los obispos y teólogos de las diversas iglesias cristianas a entablar un diálogo sobre el modo que debía adquirir el ministerio papal en ese momento. No obstante, la evolución histórica de este paradigma durante el primer y segundo milenio es muy relevante en contraposición al nuevo concepto que se manifiesta en la Encíclica *UUS*. Dentro de esta evolución observamos que en el primer milenio existía el primado del obispo de Roma, pero no existía la jurisdicción universal del Papa, y, por tanto, no intervenía en la jurisdicción de las otras Iglesias, a excepción que hiciera de juez. Esta circunstancia provoca un mayor distanciamiento progresivo sobre las tierras de la Cristiandad oriental, y como consecuencia la integración del Papado con el nuevo Imperio en el ordenamiento político-religioso de la Cristiandad medieval. Este alejamiento no estaba centrado únicamente en los problemas de jurisdicción sino también en las evidentes diferencias litúrgicas, disciplinares, e incluso espirituales de dos

realidades eclesíásticas bien diferenciadas a finales del primer milenio.

Por otro lado, al inicio del segundo milenio, se producen efectos negativos causados por las Cruzadas, y que llevaron a una muestra de hostilidad hacia los cristianos de Occidente. No obstante, hubo intentos unionistas por parte de algunos teólogos entre los siglos XIII y XV. Por otro lado, durante el concilio Vaticano I se fortificó la centralización de la iglesia y surgió la cuestión de la infalibilidad papal, y posteriormente, en el Vaticano II se reafirma plena y cuidadosamente la definición dogmática sobre el ministerio del sucesor de Pedro, en el primado de jurisdicción y la infalibilidad papal como maestro.

En conclusión, con la llegada del pontificado de San Juan Pablo II se plantea la necesidad de finalizar con el cisma, que aún continúa. De ahí, la importancia del cambio conceptual que aparece en *UUS* respecto a este paradigma, que consideramos concluyente en gran parte por el propósito de cambio en la búsqueda de la plena comunión entre los cristianos, que ha de realizar *in Ecclesia*, esto es, con la ayuda del Espíritu Santo, en diálogo entre el Romano pontífice y los demás obispos, perteneciendo al Papa, como sucesor de Pedro, la firme autoridad y la competencia para manifestar el ejercicio del propio ministerio pastoral en la Iglesia Universal. Además, como recoge la misma encíclica: “Durante un milenio los cristianos estuvieron unidos por la comunión fraterna de fe y vida sacramental, siendo la Sede Romana, con el consentimiento común, la que moderaba cuando surgían disensiones entre ellas en materia de fe o de disciplina”.

Ponencia: *DE LA UNITATIS REDINTEGRATIO A LA UT UNUM SINT*

Autor: D. Antoni Matabosch
Institut Superior de Ciències Religioses (IS-CREB)
(Barcelona - España)

Esquema:

1. Aportaciones del Consejo Mundial de Iglesias (CMI) a “Unitatis redintegratio”

- Unidad y misión (Juan 17)
- Caminar juntos como Iglesias
- Eclesiología comparada
- Colaboración al servicio de la sociedad
- Diálogo en plan de igualdad: dar y recibir
- Modelos de unidad: local (Nueva Dehli 1961)
- Después del Vaticano II: católica (Upsala 1968)
- Comunidad conciliar (Harare 1975)
- Sacramentalidad (Vancouver 1983)
- Comunidad (koinonia) (Harare 1993)

2. Vaticano II

- Único ecumenismo, principios confesionales diversos
- Eclesialidad de las confesiones (Subsistit in)
- Fraternidad
- Hacia la unidad visible/orgánica: ardua tarea
- Base: ecumenismo espiritual. Renovación personal y eclesial, no fundamentalismo

- Ecumenismo doctrinal
- Directorios Ecuménicos

3. Entre UR i UUS

- Internacionalismo: Iglesia católica mundial.
- Poliédrico: relación de todos con todos. Especialmente Iglesia Católica con muchas confesiones de forma bilateral
- Formación ecuménica
- Problemas de identidad del CMI (1983-2006)
- Diálogos bilaterales doctrinales oficiales mundiales
 - Bautismo
 - Eucaristía
 - Ministerio
 - Modelos de unidad
- Colaboración bíblica
- Integridad de la creación. Ecología

DÍA 24; HORA 16:00
SALÓN ACTOS

Ponencia: *COSECHAR LOS FRUTOS*

Autor: D. Juan Usma
P. Universidad Sto. Tomás de Aquino
(Roma - Italia)

[Esquema no disponible]

Ponencia: *BEKEHRUNG MIT UND DURCH DIE ANDEREN. DIE MISSION DER KIRCHE IM LICHT VON UT UNUM SINT UND FRATELLI TUTTI / CONVERSIÓN CON Y POR LOS/LAS OTROS/AS. LA MISIÓN DE LA IGLESIA A LA LUZ DE UT UNUM SINT Y FRATELLI TUTTI*

Autor: D.^a Margit Eckholt
Universidad de Osnabrück
(Osnabrück-Alemania).

Esquema:

1. Der Dienst der Einheit als Dienst der Evangelisierung in einer zerrissenen Welt / El servicio de la unidad como ministerio de evangelización en un mundo desgarrado.
2. Bekehrung durch die und mit den "anderen", hermeneutische Grundlagen des "neuen Ökumenismus" / La conversión a través de y con los "otros", fundamentos hermenéuticos del "nuevo ecumenismo".
3. "Healing of memories" und "gemeinsames Christuszeugnis" - der Beitrag von "Ut unum sint" für die Zukunft des Ökumenismus / "Sanación de la memoria" y "testimonio común de Cristo": la contribución de "Ut unum sint" para el futuro del ecumenismo.

Ponencia: *EL CAMINO ESPIRITUAL DE UUS*

**Autor: P. Manuel Ángel Martínez, o.p.
Facultad de Teología San Esteban
(Salamanca - España)**

La dimensión espiritual está patente en la encíclica *Ut unum sint*, y juega en ella un papel capital. En esta intervención vamos a señalar los elementos espirituales más sobresalientes, como son: el tono personal de la encíclica, en el que se muestra el deseo del papa Juan Pablo II por responder a su vocación a trabajar por mantener unida la Iglesia; la necesidad de hacer realidad las palabras de la misma oración de Jesús en el cenáculo por la unidad de todos sus seguidores, como algo esencial para la misión de la misma Iglesia, así como para mostrar su credibilidad; la conversión de los corazones y la santidad de vida, que juntamente con la oración común y personal por la unidad de la Iglesia, es el alma del movimiento ecuménico, y constituye lo que la misma encíclica denomina el “ecumenismo espiritual”; el “diálogo de la conversión”, que tiene como presupuesto la búsqueda sincera y el amor a la verdad; la dimensión eclesiológica de la práctica de los sacramentos; el seguimiento de los mártires; la profesión conjunta de la misma verdad sobre la cruz, etc. En conclusión, puede afirmarse que el empeño por conjugar y poner en práctica todos estos elementos en la vida de todos los fieles, y no solo por parte de sus pastores, supone un paso decisivo hacia la unidad de los cristianos.

0. Introducción
1. La respuesta responsable a una vocación
2. Ecumenismo espiritual: conversión del corazón y santidad de vida
3. Oración y diálogo
4. Dimensión eclesiológica de la participación en los sacramentos
5. Conclusión

DÍA 25; HORA 9:00
SALÓN ACTOS

**Comunicación Especial: *UT UNUM SINT Y EL ECUMENIS-
MO DE LOS MÁRTIRES***

**Autor: D. Sergio Tanzarella
Pont. F. Teologica dell'Italia Meridionale
(Napoles - Italia)**

[Esquema no disponible]

**Comunicación Especial: *DIÁLOGO PARA LA UNIDAD EN LA
LEGÍTIMA DIVERSIDAD***

**Autor: D. Martín Gelabert Ballester, o.p.
Facultad de Teología San Vicente Ferrer
(Valencia-España).**

Esquema:

- 1.- La revelación, un diálogo de amor
- 2.- La teología como diálogo
- 3.- Claves teológicas que hacen posible el diálogo
 - 3.1.- *Evitar la recíproca oposición*
 - 3.2.- *Comprender al otro correctamente y en lo mejor de sí mismo*
 - 3.3.- *Jerarquía de verdades*
- 4.- ¡Qué la recíproca sea siempre verdad!
 - 4.1.- Tres niveles de reciprocidad: el fácil, el del vocabulario, el de la Verdad.
- 5.- Unidad en la legítima diversidad
 - 5.1.- Unidos en el camino.

DÍA 25; HORA 9:00
SALÓN ACTOS

Comunicación Especial: *EL ECUMENISMO EN ESPAÑA A 25 AÑOS DE UUS*

Autor: D. Rafael Vázquez
Inst. Sup. de Ciencias Religiosas San Pablo
(Málaga - España)

Esquema:

Memoria agradecida

1. Los primeros pasos del ecumenismo en España
2. El impulso del Concilio Vaticano II
3. Creación de las estructuras ecuménicas a nivel local y nacional
4. Encuentros y diálogos entre las Iglesias cristianas
5. Ecumenismo espiritual
6. Formación ecuménica
7. Reflexión teológica

El Ecumenismo en España a partir de la Encíclica *Ut unum sint*

1. Panorama de las Iglesias en España
2. Estructuras ecuménicas
3. Ecumenismo espiritual
4. Formación ecuménica
5. Reflexión teológica

Situación del ecumenismo actual y desafíos

1. Sociología religiosa de la actualidad española
2. El desafío de la formación ecuménica
3. Hacia un estilo ecuménico de ser y hacer Iglesia en España
4. Diálogo ecuménico y diálogo interreligioso
5. Tiempo de reconciliación y de afrontar desafíos comunes

DÍA 25; HORA 11:15
SALÓN ACTOS

Comunicación Especial: *UT UNUM SINT Y LA VERDAD.*
PERSPECTIVA SISTEMÁTICA

Autor: D.^a Dorothea Sattler
Universidad de Münster
(Münster - Alemania)

[Esquema no disponible]

Comunicación: *EDUCAR EN EL ECUMENISMO Y DIÁLOGO INTERRELIGIOSO SEGÚN EDITH STEIN*

**Autor: D.^a Elvira Canet Prats
I.E.S. “María Enríquez”
(Gandía-España)**

En la comunicación presentaré como vivió y entendió el ecumenismo y diálogo interreligioso Edith Stein o Teresa Benedicta de la Cruz. Para concluir diciendo que la unión con Cristo implica el amor y respeto a todas las personas, sean de la religión que sean. Y pondré de relieve la importancia que tiene la educación o formación en la consecución de este fin. La autora Edith Stein, que era judía de nacimiento, convivió en Alemania con protestantes y católicos y ella se convirtió al cristianismo y morirá por ser judía. En sus conferencias y obras destaca la importancia de educar y formar en Cristo, implicando el ser uno con Cristo y conllevando a ser uno con los otros. De ahí el diálogo y ejemplo que encontramos en Edith Stein para nuestro tiempo presente.

Reflexionaremos desde su autobiografía y sus conferencias principalmente.

Tendrá la comunicación tres partes:

- 1) Ecumenismo y diálogo interreligioso en Edith Stein desde su autobiografía. En esta parte veremos el

ecumenismo y diálogo interreligioso vivido por la autora.

- 2) Un aporte desde sus conferencias: formar en la unión con Cristo para ser verdaderos hombres y mujeres. Aquí veremos la profunda idea de formación que nos transmite la autora.

Conclusión: La unión con Cristo implica el amor y respeto hacia todos los seres humanos. Aquí veremos cómo son unas indicaciones muy adecuadas para nuestro tiempo. De ahí que su propuesta sea “que todos sean uno” de acuerdo con la encíclica del papa San Juan Pablo II.

Comunicación: LA FILOSOFÍA DE LA RELIGIÓN DE X. ZUBIRI: ¿UN INCLUSIVISMO FUERTE EN EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO?

**Autor: D. Leopoldo Quílez Fajardo
Facultad de Teología San Vicente Ferrer
(Valencia-España).**

El diálogo interreligioso se erige en uno de los retos insoslayables desde la propia catolicidad de la Iglesia. Las alternativas clásicas, asimétricas en su ortodoxia, que van desde el exclusivismo hasta el pluralismo, pasando por los inclusivismos de diversa factura, responden a concretas perspectivas cristológicas, soteriológicas y eclesiológicas y vinculan importantes nóminas de autores. Esta comunicación aborda el desafío, pero desde una inusual óptica, la filosófica, en concreto desde la Filosofía de la Religión de Xavier Zubiri. Su análisis noológico de la facticidad, que conlleva una metafísica de la realidad y su antropología del hombre, absoluto relativo y ser personal *in fieri*, le remiten a la experiencia universal de la *religación*, merced a la cual el hombre se hace, apoyado, posibilitado e impelido por una realidad que, así, se muestra poderosa. Este hecho, “religión” *lato sensu*, inaugura la inquieta búsqueda intelectual de nuestra razón, inquirendo la fundamentalidad subyacente al poder de lo real, itinerario que, para nuestro filósofo, concluirá en Dios, Absoluto absoluto fundante de nuestro yo, sin menoscabo de otras posturas no teístas. A ese Dios que palpita metafísicamente en lo profundo de nuestro ser personal se le puede hacer la entrega radical de la fe. Pues bien, la plasmación

histórico-social, en un cuerpo, de esta primigenia y *sui generis* “experiencia teologal” es lo que Zubiri llama *religión*. En ella el hombre religado busca el acceso a Dios para ser como Él. Ésta se ha configurado en la historia desde una triple vía, a saber, la de la diferencia (politeísmo), la de la inmanencia (panteísmo) y la de la trascendencia (monoteísmo). Al interior de esta tercera, el cristianismo emerge como la divinización de la vía de la trascendencia, esto es, un ir a Dios por y desde Dios mismo; en efecto, el cristianismo es, por creación, pero especialmente por la humanización del Verbo y por la inhabitación del Espíritu, la genuina *deiformación* del hombre religado; es el acceso divino a Dios y, consiguientemente, la respuesta acabada al problema teologal del hombre. Al respecto, si bien todas las religiones son accesos humanos, el cristianismo es Dios llevando a Dios y, por ende, la religión verdadera. Las otras religiones lo son en la medida en que son deiformantes e implícitamente cristianas. Cada una es una presencia imperfecta y deforme del cristianismo que late inmanente en ellas.

Comunicación: *PLURALISMO RELIGIOSO Y DEMOCRACIA*

Autor: D. Rafael Vicente Ortiz Angulo
Facultad de Teología San Vicente Ferrer
Valencia-España

Es un hecho que en nuestra altura histórica el diseño social se caracteriza por la permeabilidad cultural. La certera observación de McLuhan de que, ya en el siglo XX, el mundo se había convertido en una “aldea global”, se ve ratificada y radicalizada en la realidad siglo XXI. Hoy las distancias no solo disminuyen sino que se diluyen en un espacio único y los tiempos se disipan en un instante que tiende a asimilar vivencias. En una sociedad que tiende a construirse según semejante diseño el pluralismo puede verse absorbido hacia el vértigo del sincretismo.

En la presente reflexión proponemos el pluralismo religioso como un bien social que debe ser atendido y protegido, pues es esencial para el desarrollo de una auténtica democracia. Así pues, propondremos una alternativa a aquella postura que, en nombre de un malentendido estado laico, pretende relegar cualquier manifestación religiosa al ostracismo de una radical privacidad.

La religión y, particularmente, la pluralidad religiosa está llamada a realizar su concreta aportación a la realización social de la justicia y, consecuentemente, un deber que todos deben exigir y un derecho que todos deben reconocer.

Esta cuestión ha sido brillantemente tematizada, entre otros por Jürgen Habermas, Joseph Ratzinger, John Rawls y, especialmente en España, por Luis Gozález de Carvajal y Adela Cortina. La exposición que aquí realizamos es deudora de todos ellos, particularmente de la profesora Cortina. En ella, se pretende cotejar algunas de sus propuestas con la Doctrina Social de la Iglesia recogida de modo magistral en el número 28 de *Deus Caritas est*.

DÍA 25; HORA 12:15
SALÓN STOLZ

**Comunicación: *ABENARABI Y SANTA TERESA. ENCUENTRO
DE DOS EXPERIENCIAS MÍSTICAS***

**Autor: D.^a M.^a Teresa Ortiz Angulo
Facultad de Teología San Vicente Ferrer
(Valencia- España)**

Partiendo de la lectura del manuscrito, *Risalat al-cods*, del místico murciano sufí Abenarabi (s. XIII), mi propuesta es analizar los puntos de encuentro de su vivencia mística con la expresada por de Santa Teresa de Jesús (s. XVI), y transmitida en sus obras. Los dos maestros místicos, desde sus distintas confesiones religiosas y contextos históricos, se encuentran en la búsqueda de la unión con Dios a través del camino de la oración contemplativa y en el celo por mostrar este camino a otros.

Comunicación: SER: LA ÚNICA OBRA DE AMOR

**Autor: D. Javier Navarro Quijada
Facultad de Teología San Vicente Ferrer
(Valencia-España).**

La existencia tiene su origen en Dios y, sin embargo, si miramos alrededor, no siempre es fácil verlo. También sabemos que Dios es amor y descubrimos que no todos saben que son amados. “¿Por qué?”, “¿qué sentido tiene?”, “¿de qué vale “que algo sea” si no se sabe “que es”?”, etc. eran algunas de las preguntas que desvelaban a S. Kierkegaard hasta que el invierno del 1941-42 asistió a las *lecciones sobre la Filosofía de la Revelación* impartidas F.W.J. Schelling. La claridad del catedrático de Berlín abrió los ojos del padre del existencialismo contemporáneo: le descubrió la radicalidad del “ser” “que es”.

En sentido estricto, “ser” es la única obra del amor: aquella de la que se deriva todo lo demás. “Ser” es la condición de posibilidad de los distintos modos en que “se es”. El amor es quien ha dado origen al “ser” y éste se fundamenta únicamente en él.

Para tener una perspectiva más amplia de la realidad, consideramos:

- 1- El “ser uno” con el “estar siendo múltiple”.
- 2- La autenticidad de la existencia.
- 3- Un concepto purificado de “unidad”.

Este análisis fenomenológico de la existencia nos lleva de inmediato a ver más allá de lo meramente aparente. Nos abre el entendimiento y nos ayuda a tener en cuenta aquellos aspectos que hemos de conjugar a fin de hacer justicia a la naturaleza misma de la cuestión:

- 1- Cómo la realidad (objetiva) precede a nuestra comprensión de la misma (subjética).
- 2- La necesidad de purificar nuestro conocimiento incluso —y sobre todo— en aquello que hemos conocido por Revelación.
- 3- La importancia de respetar “el ser” de “lo que es” para dejar “que sea”.

El propósito de esta comunicación es abordar el tema de “la unidad” desde los presupuestos de una teología fundamental que se apoya en las categorías de la última etapa de la filosofía contemporánea. Considerar los aspectos fundamentales de la existencia conjugados con la problemática siempre vigente en la realidad.

Comunicación: *HACIA UNA FILOSOFÍA DE LA VOCACIÓN*

Autor: D. Luis Abrahán Sarmiento Moreno
Facultad de Teología San Vicente Ferrer
(Valencia-España).

Cuando el hombre descubre y vive su vocación, alcanza su trascendencia histórica y existencial. La vocación es el carnet de identidad del hombre. Dios llama y hace de cada ser humano una obra de arte; creando un enriquecido cuerpo social. Para esclarecer esta sintonía ideográfica, usamos el diálogo interdisciplinar de la teología especulativa, con la filosofía y la psicología (Cf. Cabiedas, Cantero); para decir que «el reconocimiento de la propia vocación y el respeto por la vocación de los demás permitirá avanzar en la unidad» (UUS 77), no solo entre las distintas iglesias, sino también, entre creyentes y no creyentes. La pregunta ontológica por el hombre se responde como con-vocación; con miras a avanzar en la construcción de una filosofía de la vocación.

Esquema:

1. Vocata y Sophia.
2. El mal, negación de la vocación.
3. Fundamento antropológico.
4. Para que todos sean uno.
5. Conclusión.

Comunicación: *EL TALANTE ECUMÉNICO DE MIGUEL DE UNAMUNO*

**Autor: D. Guillermo Taberner Márquez
Facultad de Teología San Vicente Ferrer
(Valencia-España).**

La presente comunicación pretende reflexionar, al menos de forma introductoria, sobre el talante ecuménico que el pensador, filósofo y ensayista español aporta al panorama intelectual y vital de la España que le tocó pensar y sobre todo vivir y padecer.

Tomaremos como referencia los números 2 y 3 de la introducción de la Encíclica “*Ut unum sint*”, haciendo hincapié en cuatro ideas clave que se desarrollan en estos números y, a partir de ellas, iremos presentando como modelo de hacer ecuménico a Don Miguel de Unamuno. Estas ideas clave se podrían sintetizar del siguiente modo:

1. El anuncio del Evangelio
2. El diálogo y conocimiento interconfesional
3. Conversión y reconocimiento de los errores
4. Diálogo desde las propias tradiciones

Miguel de Unamuno muestra los rasgos que pueden caracterizar un auténtico ecumenismo, anticipándolo con sus reflexiones, publicadas en innumerables escritos, ensayos, cartas, etc. y en su quehacer vital e intelectual. Adelantado a su tiempo y con muchas incomprendiones, como es propio

en aquellos que no se conforman a lo ya dado sino que siempre están en búsqueda desde el inconformismo de lo que hay y el afán de saber para poder vivir con autenticidad, nuestro autor expone a través de sus escritos y de su vida una serie de reflexiones que nos podrían ayudar y motivar para nuestro propio quehacer ecuménico.

Unamuno nos invita a pensar, a salir de la pereza intelectual de no querer pensar y de situarnos impertérritos en nuestras posiciones intelectuales y vitales, ofreciendo una mirada y una escucha sincera a los diferentes, asumiendo que pueden aportarnos novedad y riqueza a nuestra propia manera de pensar y vivir; nos motiva para la búsqueda de respuestas a las incertidumbres que nos depara la vida, sin encasillamientos previos, sino en búsqueda sincera y permanente de la verdad. Como reza uno de sus ensayos, buscar “la verdad en la vida y la vida en la verdad”.

Comunicación: *ECUMENISMO EN LA IGLESIA CATÓLICA: UN CAMINO RECORRIDO CON TRES TAREAS PENDIENTES*

**Autor: D. Juan David Arias Ibarra
Universidad Pontificia Bolivariana
(Medellín-Colombia).**

En la Iglesia Católica, como en otras confesiones cristianas, hoy se emplea fácilmente el término *ecumenismo* para referirse al anhelo de construir la unidad entre quienes creen en Jesucristo. Si bien se ha avanzado significativamente en este camino, el autor presenta tres tareas para que el anhelo pase a ser realidad:

- a. *Tarea Intraeclesial*: cuidar la unidad de la Iglesia Católica. Cuando se piensa haber avanzado en la búsqueda de la unidad con los hermanos ortodoxos y las comunidades nacidas de la Reforma, la Iglesia Católica debe reconocer que su unidad interna se está fracturando.
- b. *Tarea Inter-ecclesial*: fortalecer las iniciativas ecuménicas existentes. “En el Concilio Vaticano II, la Iglesia Católica se comprometió *de manera irreversible* a tomar la vía de la búsqueda ecuménica, poniéndose a la escucha del Espíritu del Señor que nos enseña a leer atentamente los signos de los tiempos” (*Ut unum sint*, 3).
- c. *Tarea Inter-mundana*: revisar el lenguaje teológico para dialogar acertadamente con el mundo actual. No se trata de traicionar los esfuerzos teológicos de los grandes maestros; se trata de hacer una “teología de la vida cotidiana”.

Comunicación: *TRINIDAD, EUCARISTÍA, IGLESIA. TEMAS PRINCIPALES PARA EL DIÁLOGO ECUMÉNICO DEL SIGLO XXI*

**Autor: D. Pablo Blanco Sarto
Universidad de Navarra
(Navarra-España).**

En estas líneas nos proponemos recordar los principales temas debatidos, para poder elaborar un mapa de las cuestiones teológicas pendientes en el diálogo ecuménico. Para esto seguiremos los diálogos oficiales mantenidos por la Iglesia católica con las distintas confesiones cristianas desde el concilio Vaticano II hasta nuestros días, para poder así sentar bien las bases de todo futuro diálogo. Los temas abordados serán pues la cristología y la Trinidad, la soteriología, la Iglesia, el ministerio y los sacramentos, especialmente la Eucaristía. En estas líneas podemos apreciar las convergencias y divergencias doctrinales que impulsan a un esperanzado diálogo teológico.

Comunicación: *POR UNA PNEUMATOLOGIA ECUMENICA*

**Autor: D. Juan José Llamedo González
Facultad de Teología San Vicente Ferrer
(Valencia-España)**

Ya san Hilario se quejaba de que los disensos y las filosofías obligaron a desarrollar lenguajes mundanos para hablar del sublime contenido de la fe que, en sí, es inaccesible por mera razón. Las filosofías y lenguajes humanos han prestado sus conceptos y gramáticas, a veces muy equívocas, para expresar y enseñar a otros lo insondable. Pero las personas no siempre estaban bien dispuestos a comprender el misterio. Ese esfuerzo tiene un rico recorrido histórico, a veces con grandes aciertos, pero, por desgracia, también con graves desencuentros que derivaron en dolorosísimas rupturas de la unidad visible. El cisma y la desunión son contrarios a la naturaleza de la Iglesia porque son contrarios al querer de Dios. Uno de los más graves es lo que se refiere a la Pneumatología.

Señala el P. Yves Congar que en el fondo, tenemos una concepción pre-trinitaria de Dios.¹ Sin embargo, si consideramos el dato económico y que la experiencia nos adentra en la trascendencia inmanente del que, por la Encarnación, se ha dado a conocer como Padre e Hijo y Espíritu Santo, podremos entender que la unidad en la Iglesia no puede dejar de ser testimonio del que Es Uno-trinidad o Tri-unidad. El dato de la fe común cristiana, a oriente y a occidente, es

¹ Cf. Y. CONGAR, *El Espíritu Santo*, Herder, Barcelona, 1991, p. 454.

que el Altísimo Es tal y como se ha revelado. Así como del Padre y del Hijo tenemos un “discurso” parecido y enraizado en la tradición escriturística y Patrística, con el Espíritu Santo tenemos más bien divergencias compartidas.

La pregunta es: ¿acaso el desarrollo de una pneumatología ecuménica no sería un motor de reencuentro en la verdad de la Iglesia una, santa, católica y apostólica que confesamos, para promover la reconstrucción de la comunión visible de todos los cristianos?

Si el Espíritu Santo es la fuente de la vida, unidad, santidad, apostolicidad y catolicidad de la Iglesia, una teología pneumática común contribuiría a comprender mejor la naturaleza de la Iglesia y, por tanto, a redescubrir que la unidad en la fe ha de traducirse, sin tardanza, en la unidad visible de todos los cristianos, superando las divisiones que lastran la posibilidad de una verdadera y completa transmisión de la fe.

Comunicación: *ECUMENISMO Y PAZ*

**Autor: D. José Carlos Martín de la Hoz
Academia de Historia Eclesiástica
(Madrid-España)**

La Encíclica “Ut unum sint”, se refiere al ejercicio del Primado del Santo Padre a lo largo de la historia. Precisamente, el papa Francisco ha subrayado la importancia de trabajar juntos por la paz y de mostrar cómo todas las religiones son caminos para la paz. Finalmente recordamos la obra de “Pace fidei” (1453) de Nicolás de Cusa.

1.- Invitar a trabajar por la paz como ejercicio del Primado

Uno de los elementos clave de ese documento trataba del estudio del ejercicio del Primado del Santo Padre a lo largo de la historia, pues se deseaba subrayar el primado del papa como un camino ecuménico hacia la mejor y más profunda comprensión de ese primado, no solo de honor, sino de verdadero y auténtico servicio a todas las Iglesias.

Precisamente, en el ejercicio del Primado como motor del Ecumenismo hemos de resaltar la reciente visita del papa Francisco a Suecia (31 de octubre-1 de noviembre 2016) con motivo de la conmemoración común luterano-católica de los Quinientos años de la Reforma Luterana (1517), pues ha servido para recordar a todos la importancia de rezar y trabajar juntos por el ecumenismo.

2.- Violencia y hecho religioso

Parece importante recordar en este Simposio dedicado al ecumenismo, que el elemento común por el que la religión está siendo atacada, en una campaña orquestada en el mundo entero, es la cuestión de la violencia y el hecho religioso.

De una manera más amplia y haciendo referencia a las guerras de religión que asolaron Europa en el siglo XVI-XVII, se ha planteado si dentro de las religiones llamadas reveladas hay una semilla de discordia, al presentarse cada una de ellas de modo excluyente, como el único y verdadero camino para la salvación.

3. Nicolás de Cusa

Un ejemplo concreto de la defensa de la paz en el mundo y del ecumenismo es la ingente tarea llevada a cabo por el Cardenal de Nicolás de Cusa (1401-1464) a lo largo de su vida, primero como estrecho colaborador de los Romanos Pontífices, los papas Pío II y Eugenio IV, en la construcción del ecumenismo del siglo XV y en la aplicación de los Decretos de unión de las Iglesias Orientales después del Concilio de Basilea,-Ferrara-Florencia, como de sus esfuerzos de mediador para impedir la caída de Constantinopla en manos del Islam.

**Ponencia: *UNIDAD Y UNICIDAD DE LA IGLESIA EN EL
DINAMISMO DE LA COMUNION***

Autor: D. Eloy Bueno de la Fuente
Facultad de Teología del Norte de España
(Burgos -España).

La impronta ecuménica de un pontificado desde una perspectiva latina. A la búsqueda del “lugar” del primado: entre la colegialidad y la sinodalidad/conciliaridad. La Iglesia de Cristo como *communio ecclesiarum*: la articulación entre el singular (la Iglesia) y el plural (las Iglesias).

Esquema:

1. *Ut unum sint*: una opción decididamente ecuménica.
2. El marco eclesiológico y ecuménico: de LG a UR.
3. La *koinonía* en la Trinidad y en la historia.
4. La(s) Iglesia(s) sacramento de la comunión.
5. La comunión en los caminos de la historia: el compromiso ecuménico.
6. El modelo de las iglesias hermanas expresión del patrimonio común.
7. El ministerio petrino en una lectura ecuménica.
- 8.- Apertura al dinamismo de la *communio ecclesiarum*.

Ponencia: *LA COMPRENSIÓN DE LOS MINISTERIOS Y LA MEDIACIÓN ECLESIAL*

**Autor: P. Jorge Scampini, o.p.
Universidad Católica Argentina
(Buenos Aires - Argentina)**

Esquema:

1. Introducción al tema
 - El lugar de los ministerios en el diálogo ecuménico
 - Un tema histórico no solo con un carácter simbólico: signo de ruptura y posterior no reconocimiento
 - La lectura conciliar en *UR 22*, reiterada por *UUS 79*
 - El lugar del tema en la agenda de los primeros diálogos

2. Los resultados de los diálogos y las apuestas para superar las divergencias
 - En los diálogos bilaterales y en Faith & Order (BEM)
 - Los pasos dados en las relaciones entre otros interlocutores: ¿acercamiento o toma de distancia respecto a la comprensión católica?
 - Una evaluación del camino recorrido desde la visión católica
 - Una reciente mirada ‘diferenciada’ en el diálogo bilateral luterano-católico

3. Las cuestiones que permanecen abiertas
 - La sacramentalidad de los ministerios

- La relación entre comunidad y ministerios y el servicio de mediación en el seno de la comunidad cristiana
 - La mujer y los llamados al ministerio ordenado en la Iglesia
4. Cuatro posibles vías de superación
- Los temas teológicos de fondo: La relación ministerio-Iglesia
 - El camino teológico a seguir: ¿De la sacramentalidad de los ministerios a la plena eclesialidad de la comunidad cristiana?, o, en sentido inverso, ¿partir de la eclesialidad para reconocer los ministerios?
 - Las fuentes a las cuales recurrir: la clásica consideración teológico-doctrinal; la valoración del aspecto litúrgico-ritual; la lectura teológica de la praxis eclesial.
 - El método a poner en práctica: ¿es posible recurrir en el tema ministerios a un consenso diferenciado y diferenciante?

**Ponencia: *CAMBIO REAL EN EL MINISTERIO PETRINO. UNA
PROPUESTA VALIENTE DE JUAN PABLO II***

**Autor: D. Fernando Rodríguez Garrapucho
Universidad Pontificia de Salamanca
(Salamanca - España)**

Esquema:

1. La trascendental propuesta de Juan Pablo II sobre la renovación del papado
2. Las respuestas a la propuesta de “Ut unum sint”
3. Una nueva visión católica de lo definido en el Vaticano
4. Raíz bíblica del ministerio del obispo de Roma
5. El “ese” o el “bene ese” del papado para la constitución de la Iglesia
6. Nuevo interés sobre la necesidad de una primacía universal en el ámbito ecuménico
7. Las formas del primado de Roma en el primer milenio
8. ¿Qué formas de ejercicio primacial para el tercer milenio?

DÍA 26; HORA 9:00
SALÓN ACTOS

**Comunicación Especial: *EL CAMINO DEL DIÁLOGO CON LA
ORTODOXIA***

**Autor: P. Hyacinthe Destivelle
P. Universidad Sto. Tomás de Aquino
(Roma - Italia)**

[Esquema no disponible]

DÍA 26; HORA 9:00
SALÓN ACTOS

**Comunicación Especial: *UN IMPULSO ECUMÉNICO DESDE
LA REFORMA***

**Autor: D. Frédéric Chavel
Instituto Protestante de Teología
(Paris - Francia)**

[Esquema no disponible]

Comunicación Especial: *UT UNUM SINT AND THE CHALLENGE OF “SHARED PRIMACIES”. AN ORTHODOX REFLECTION / UT UNUM SINT Y EL DESAFÍO DE “LAS PRIMICIAS COMPARTIDAS”. UN ENFOQUE ORTODOXO*

**Autor: D. Dimitrios Keramidas
P. Universidad Sto. Tomás de Aquino
(Roma - Italia)**

Cuando el Papa Juan Pablo II promulgó la encíclica *Ut unum sint* en 1995, las relaciones entre ortodoxos y católicos estaban en un dramático punto muerto. Dos años antes de la publicación de la encíclica, la Comisión Mixta Internacional para el Diálogo Teológico entre la Iglesia Católica y la Iglesia Ortodoxa (JIC) había emitido una declaración sobre el Uniatismo (el “Documento de Balamand”) que, a pesar de sus muchos elementos positivos, no calmó las reacciones ortodoxas por la presencia de católicos orientales en sus territorios. Por consiguiente, el diálogo oficial corría el riesgo de romperse por completo (como ocurrió de hecho entre los años 2000 y 2005). No obstante, el documento papal vino a confirmar y reforzar el compromiso de la Iglesia Católica con la actividad ecuménica, ya que ésta no es para el Papa “solo un mero «apéndice», que se añade a la actividad tradicional de la Iglesia” sino que “pertenece orgánicamente a su vida y a su acción y debe, en consecuencia, inspirarlas y ser como el fruto de un árbol que, sano y lozano, crece hasta alcanzar su pleno desarrollo” (20).

La encíclica fue considerada por los ortodoxos como un documento “esperanzador” y “particularmente importante”, un “hito en la historia del movimiento ecuménico”, una “profesión de fe” del obispo de Roma sobre la importancia de los diálogos bilaterales y multilaterales, una “posición madura de la Iglesia católica en su relación con los demás cristianos”, el documento más importante después del Vaticano II, un “paso valiente y esencial que refuerza la credibilidad y las perspectivas de los diálogos bilaterales”, el “testamento ecuménico de Juan Pablo II”.

El documento papal manteniéndose fiel a los principios católicos sobre el ecumenismo, tal y como se reflejan en *Unitatis Redintegratio* (UR) y en otros textos magisteriales, aborda el progreso ecuménico general de forma positiva -si no entusiasta- y no evita tocar la delicada cuestión del primado papal. De hecho, mientras que el Papa reafirma que “la Iglesia de Cristo subsiste en la Iglesia católica gobernada por el sucesor de Pedro y por los obispos en comunión con él” (10), él añade las siguientes ideas:

“La cuestión del primado del Obispo de Roma haya llegado a ser actualmente objeto de estudio, inmediato o en perspectiva, y también es significativo y alentador que este asunto esté presente como tema esencial no solo en los diálogos teológicos que la Iglesia católica mantiene con las otras Iglesias y Comunidades eclesiales, sino incluso de un modo más general en el conjunto del movimiento ecuménico [...] Después de siglos de duras polémicas, las otras Iglesias y Comunidades eclesiales escrutan cada vez más con una mirada nueva este ministerio de unidad (89)”.

La encíclica señala la necesidad de una “conversión interior” (15) de -y no a- Roma. Así, el catolicismo ya no es el *terminus* de los programas unionistas, sino uno de sus principales agentes. La UUS habla de una “voluntad sincera de perdonarse mutuamente y reconciliarse, están llamados a reconsiderar juntos su doloroso pasado y las heridas que desgraciadamente éste sigue produciendo también hoy” (2). Para el Papa Juan Pablo II, el ecumenismo es una cuestión de

oración (21), diálogo (28) y cooperación práctica (40) que se ejercita a todos los niveles, empezando por el de las Iglesias locales/particulares.

Ut unum sint y la Iglesia Ortodoxa

En cuanto a los ortodoxos, UUS introduce el diálogo con las Iglesias de Oriente (nº 50-51), habla del crecimiento de los contactos bilaterales con el patriarcado ecuménico de Constantinopla y la ortodoxia eslava (nº 52-54), expone la doctrina de las “Iglesias hermanas” (nº 55-58) y el progreso del diálogo teológico oficial (nº 59-61).

La encíclica subraya la necesidad de superar los viejos obstáculos que han impedido el restablecimiento de la plena comunión. También afirma que las estructuras existentes antes de la división son la herencia de una experiencia de *communio interecllesial* fundada “en la unidad de fe, en continuidad con la experiencia y la tradición de la Iglesia antigua” (59). Dicho esto, el texto procede a algunas afirmaciones significativas:

- a) “¡La Iglesia debe respirar con sus dos pulmones! En el primer milenio de la historia del cristianismo se hace referencia sobre todo a la dualidad Bizancio-Roma” (54).
- b) “Esta vida de Iglesias hermanas la vivimos durante siglos, celebrando juntos los Concilios ecuménicos, que defendieron el depósito de la fe de toda alteración” (57).
- c) “La Iglesia católica no busca más que la plena comunión entre Oriente y Occidente. Para ello se inspira en la experiencia del primer milenio” (61).

La experiencia común del primer milenio, la doctrina de las “iglesias hermanas” y la unidad orgánica de los dos pulmones del único cuerpo de Cristo son, para UUS, una plataforma sobre la que se puede construir un proceso hacia la

plena unidad entre ortodoxos y católicos, lejos de actitudes apologeticas y propósitos polémicos.

En relación con la existencia de otras realidades cristianas más allá de los límites visibles del catolicismo, la encíclica, en línea con UR, afirma que “los elementos de santificación y de verdad presentes en las demás Comunidades cristianas, en grado diverso unas y otras, constituyen la base objetiva de la comunión existente, aunque imperfecta, entre ellas y la Iglesia católica” (11). En cuanto a los ortodoxos, el texto señala que “tienen verdaderos sacramentos, y sobre todo, en virtud de la sucesión apostólica, el Sacerdocio y la Eucaristía, con los que se unen aún con nosotros con vínculos estrechísimos” (50). En otras palabras, las diferentes perspectivas sobre el gobierno de la Iglesia, la formación de diversas disciplinas canónicas y el uso de distintas costumbres litúrgicas no interrumpieron la pervivencia en la Ortodoxia de los elementos constitutivos de la Iglesia de Cristo.

Aunque tanto los católicos como los ortodoxos profesan la misma verdad, celebran verdaderos sacramentos, tienen un sacerdocio válido y una sucesión apostólica, su comunión - aunque cercana- sigue siendo “imperfecta”. ¿Esta falta de comunión plena se origina en algún tipo de imperfección “ontológica” de la Ortodoxia que infecta su relación con Roma? El número 50 de la UUS excluye categóricamente esta razón. ¿Es entonces la falta de comunión plena entre el episcopado ortodoxo y el obispo de Roma lo que mantiene incompleta la unidad con el catolicismo? Si es así, ¿de qué manera debe realizarse el vínculo canónico entre el episcopado mundial y el obispo de Roma, cuyo oficio se erige, para los católicos, en “condición necesaria de la unidad” (97)? Llegamos así al núcleo del problema del diálogo Ortodoxo-Católico. En cuanto a esto, el Papa Juan Pablo II asegura:

“Estoy convencido de tener al respecto una responsabilidad particular, sobre todo al constatar la aspiración ecuménica de la mayor parte de las Comunidades cristianas y al escuchar la petición que se me di-

rige de encontrar una forma de ejercicio del primado que, sin renunciar de ningún modo a lo esencial de su misión, se abra a una situación nueva” (95).

¿Cuáles son precisamente estas nuevas situaciones? ¿Exigen una configuración diferente del primado papal? Dejémosnos guiar por la encíclica para ver si un nuevo modo de ejercer el primado papal es hoy posible. Insistiremos especialmente en los pasajes de la UUS que destacan la conexión eclesiológica entre los ortodoxos y la Iglesia de Roma y el papel del Papa en la comunión cristiana mundial.

Iglesias hermanas

La denominación “Iglesias hermanas” apareció en el lenguaje Ortodoxo-Católico en los años 60 y pronto se convirtió en una referencia frecuente citada por ambas partes, ya que subraya el terreno común, la tradición compartida y la igualdad de estas dos familias eclesiológicas. Esta noción sugiere también la necesidad de reflexionar y actuar más allá de cualquier autosuficiencia confesional y superar así toda mentalidad apologética.

En el número 52 UUS usa el término “iglesias hermanas” en plural. El texto dice lo siguiente:

“Durante mi visita a El Fanar el 29 de noviembre de 1979, el Patriarca y yo decidimos inaugurar el diálogo teológico entre la Iglesia católica y todas las Iglesias ortodoxas en comunión canónica con la sede de Constantinopla. Es importante añadir, a este propósito, que estaban ya entonces en curso los preparativos para la convocatoria del futuro Concilio de las Iglesias ortodoxas. La búsqueda de su armonía es una contribución a la vida y vitalidad de esas Iglesias hermanas”.

Este pasaje no deja claro si la categoría eclesiológica de “hermanas” debe aplicarse a la Iglesia Ortodoxa en su conjunto o a una Iglesia Ortodoxa local en concreto. Sin embargo, el número 58 se refiere a las dos familias, es decir, a la Iglesia católica (en singular) y a las Iglesias ortodoxas (en

plural), como dos sujetos eclesiales que gozan de igual categoría. Por lo tanto, no sería totalmente erróneo suponer que la categoría de "iglesias hermanas" se relaciona aquí con la Iglesia Ortodoxa como un todo.

Además, cuando el número 60 muestra el diálogo bilateral oficial Ortodoxo-Católico no usa la forma plural "Iglesias ortodoxas". El texto dice: "La Comisión (JIC) ha puesto las bases doctrinales para una solución positiva del problema (Uniatismo), que se fundamentan en la doctrina de las Iglesias hermanas". Es razonable pensar que el texto adopta una simetría a la hora de aplicar esta noción a las dos Iglesias como entidades eclesiales "completas".

Por otro lado, el número 55 (tomado de UR 14) parece equiparar la categoría de las "iglesias hermanas" con la de las iglesias particulares (locales). El pasaje dice:

"El Decreto sobre el ecumenismo señala un posterior aspecto característico, gracias al cual todas las Iglesias particulares permanecían en la unidad, la «preocupación y el interés por conservar las relaciones fraternas en comunión de fe y caridad que deben tener vigencia, entre las Iglesias locales, como entre hermanas»".

El número 56 habla en la misma dirección: "Después del Concilio Vaticano II y con referencia a aquella tradición, se ha restablecido el uso de llamar «Iglesias hermanas» a las Iglesias particulares o locales congregadas en torno a su Obispo".

Igualmente el número 57 reitera que "En cada Iglesia local se realiza este misterio del amor divino, y ciertamente ésta es la base por la que las Iglesias locales gustaban llamarse con la bella expresión tradicional de «Iglesias hermanas»".

En estos tres pasajes la idea de "iglesias hermanas" se circunscribe dentro de la realidad eclesiológica de las iglesias diocesanas, en las que, sin embargo, se conservan to-

talmente todos los elementos de la iglesia de Cristo (esta es también la interpretación dada por la CDF en la Nota sobre la expresión “iglesias hermanas”).

En el número 52 Juan Pablo II ofrece un comentario significativo. Dice así: “Durante mi visita a El Fanar el 29 de noviembre de 1979, el Patriarca y yo decidimos inaugurar el diálogo teológico entre la Iglesia católica y todas las Iglesias ortodoxas en comunión canónica con la sede de Constantinopla”. La alusión aquí al vínculo canónico especial de las iglesias de Occidente con el obispo de Roma y de las iglesias de Oriente con el obispo de Constantinopla exalta el papel de las dos sedes como dos grandes sujetos eclesiales a los que, a través de diferentes modos y condiciones canónicas, convergen respectivamente todas las iglesias locales de Occidente y Oriente. Así pues, el obispo de Roma expresa visiblemente la unidad de toda la Iglesia “hermana” católica, mientras que el obispo de Constantinopla es el *primus inter pares* de la Iglesia “hermana” ortodoxa y posee prerrogativas precisas, aunque diferentes de las que ejerce el Papa en el seno de la comunión católica.

Sobre esta base, podría ser correcto considerar que la designación de “iglesias hermanas” que se utiliza aquí forma parte de una reflexión más amplia que valora la fe común de Oriente y Occidente (la “tradición primitiva”, el “misterio del amor divino”, etc.) que durante el primer milenio salvaguardó la unidad de la única Iglesia de Cristo como unidad entre las iglesias locales. A este respecto, no es casualidad que el Papa señale que “Las estructuras de unidad existentes antes de la división son un patrimonio de experiencia que guía nuestro camino para la plena comunión” (56). Estas estructuras “hermanas” (Iglesias locales, regionales, metropolitanas y patriarcales) incluyendo tanto a la iglesia de Roma como a los Patriarcados de Oriente como fundamentos de la unidad de la cristiandad en los cuatro rincones de la *oikoumene* cristiana.

En este sentido, el núm. 57 de la encíclica también hace una afirmación que sintácticamente parece confirmar la opinión anterior. Dice así:

“Esta vida de Iglesias hermanas la vivimos durante siglos, celebrando juntos los Concilios ecuménicos, que defendieron el depósito de la fe de toda alteración. Ahora, después de un largo período de división e incomprensión recíproca, el Señor nos concede redescubrirnos como Iglesias hermanas, a pesar de los obstáculos que en el pasado se interpusieron entre nosotros”.

Esta formulación establece de nuevo que las “hermanas” en cuestión son las dos familias cristianas de Occidente y Oriente. El Papa evoca los “elementos de similitud” entre Oriente y Occidente así como:

“A veces una tradición ha captado mejor que otras y exponen con mayor claridad algunos aspectos del misterio revelado, de manera que hay que reconocer que con frecuencia las varias fórmulas teológicas, más que oponerse, se complementan entre sí (57)”.

Son los tesoros del cristianismo oriental (liturgia, monacato, tradición espiritual, entre otros) los que fomentan la necesidad de un “intercambio de dones” recíproco entre estas dos familias cristianas “hermanas”.

Iglesias particulares

En relación con lo anterior, en el número 97 sale a relucir la comunión canónica entre las Iglesias católicas particulares y la sede de Roma. El pasaje dice lo siguiente: “La Iglesia católica, tanto en su praxis como en sus documentos oficiales, sostiene que la comunión de las Iglesias particulares con la Iglesia de Roma, y de sus Obispos con el Obispo de Roma, es un requisito esencial —en el designio de Dios— para la comunión plena y visible”. Estas Iglesias particulares están “comunión plena y visible”, porque “todos los Pastores están en comunión con Pedro, y así en la unidad de Cristo” (94).

De ello se desprende de nuevo que la comunión canónica con la Sede de Roma es intrínseca a la plena unidad. En este sentido, la UUS no dice nada nuevo o diferente de las declaraciones magisteriales anteriores; pero, frente a un enfoque jurídico sobre la autoridad, la encíclica reconoce que “la Eucaristía es su suprema manifestación sacramental” (97) de la comunión entre los “muchos” (obispos) y el “uno” (obispo de Roma). El texto no procede a consideraciones más profundas sobre los alcances de esta unidad sacramental, pero da un paso sustancial hacia una nueva comprensión de la comunión mística interna entre el Papa y el episcopado mundial, en términos de servicio, comunión y actividad pastoral (véase UUS 99).

Sinodalidad

La sinodalidad, junto con la colegialidad, es la implicación visible de la eclesiología de *communio*. Para los ortodoxos, la sinodalidad es una expresión primordial de la unidad y ha sido adoptada desde los primeros siglos como norma de la *communio* eclesiástica. La sinodalidad no implica que la primacía de una sede particular, aunque sea un resultado de la conveniencia histórica, no sea esencial para la unidad cristiana. Y aunque los ortodoxos no se refieran a la primacía papal como una institución fundada por la “ley divina”, no argumentarán contra su necesidad eclesial.

Ahora bien, curiosamente en la UUS los términos “sinodalidad” y “conciliaridad” no se mencionan en absoluto. Sin embargo, no puede pasar desapercibido que la propia idea de unidad de la encíclica es trinitaria:

“Los fieles son uno porque, en el Espíritu, están en la comunión del Hijo y, en El, en su comunión con el Padre [...] Creer en Cristo significa querer la unidad; querer la unidad significa querer la Iglesia; querer la Iglesia significa querer la comunión de gracia que corresponde al designio del Padre desde toda la eternidad (9)”.

Es evidente aquí la analogía que se hace entre la comunión trinitaria y la *communio* eclesiástica. El teólogo francés Olivier Clément comentó este pasaje de esta manera: “La eclesiología de comunión se reafirma y se presenta como una analogía de la comunión trinitaria. La gracia se describe en un lenguaje que ya no es tomista, sino escriturístico y patristico, como participación real en la vida divina”.

Además, el número 80 de la UUS habla de los “lazos de comunión” que han de fortalecerse “en los distintos niveles de responsabilidad” e implica a todo el pueblo de Dios. “En efecto, se trata de cuestiones que con frecuencia afectan a la fe, y éstas exigen el consenso universal, que se extiende desde los Obispos a los fieles laicos, todos los cuales han recibido la unción del Espíritu Santo. Es el mismo Espíritu que asiste al Magisterio y suscita el *sensus fidei*”. Se trata, sin duda, de una aplicación concreta de la eclesiología sinodal (que ha seguido el papa Francisco), ya que requiere la participación activa de todos los miembros de la iglesia en los procesos ecuménicos, incluida la recepción de declaraciones teológicas conjuntas.

¿Puede el *sensus fidei* significar que también hay un *sensus ecclesiae* común en los procedimientos de toma de decisiones de la Iglesia universal? Como señala Will Cohen

“una eclesiología que no da cabida a los centros regionales de coordinación y unidad solo es muy dudosamente capaz de preservar la conciliaridad real en la vida de la Iglesia [...] cualquier decisión tomada por la Iglesia universal es incierta mientras algunas de las Iglesias locales que componen la Iglesia universal no formen parte del proceso o no estén de acuerdo”.

Por su parte, el diálogo oficial Ortodoxo-Católico llegó a afirmar que la primacía y la sinodalidad están interconectadas e interactúan en todos los niveles de la vida de la Iglesia (local, regional, universal). El JIC no cayó en citar el canon apostólico 34 como modelo del ejercicio de los vínculos reci-

procos “uno y muchos” existentes a nivel regional. Por otra parte, el documento de Chieti reconocía que las dos partes tienen perspectivas diferentes sobre los orígenes teológicos y escriturales del primado del Papa.

El ministerio del obispo de Roma

Sin duda, la cuestión crítica en el ecumenismo Ortodoxo-Católico es el ministerio especial que tiene el obispo de Roma en la Iglesia universal. Como se ha dicho, la encíclica se mantiene fiel a los fundamentos de la doctrina católica y no avanza ninguna reconfiguración doctrinal sobre la responsabilidad del papa en la *communio universal*. La UUS 88 dice:

“La Iglesia católica es consciente de haber conservado el ministerio del Sucesor del apóstol Pedro, el Obispo de Roma, que Dios ha constituido como «principio y fundamento perpetuo y visible de unidad», y que el Espíritu sostiene para que haga partícipes de este bien esencial a todas las demás”.

La encíclica reitera la convicción de la Iglesia católica de que el Papa es el signo visible y el garante de la unidad. Sin embargo, esta convicción, admite el texto, “constituye una dificultad para la mayoría de los demás cristianos, cuya memoria está marcada por ciertos recuerdos dolorosos”. Por ello, el Papa continúa diciendo que “por aquello de lo que somos responsables, con mi Predecesor Pablo VI imploro perdón” (88).

La suprema responsabilidad del Papa consiste en servir a la unidad, es decir, en “velar” (*episkopein*) para que la voz de Cristo se escuche en todas las Iglesias particulares. No ejerce ningún poder sobre las demás, pero asegura la comunión de todas las Iglesias (94). Puede hablar en nombre de todos los pastores en comunión con él y declarar *ex cathedra* que una determinada doctrina pertenece al depósito de la fe (cf. Vaticano I). Sin embargo, todo esto “debe hacerse siempre en comunión”, señala la UUS, pues el oficio del obispo

de Roma no está separado de la misión confiada a todo el cuerpo de obispos. “El Obispo de Roma pertenece a su «colegio» y ellos son sus hermanos en el ministerio” (95). Dicho esto, el Papa invita a otros cristianos a buscar juntos la “forma de ejercicio del primado que, sin renunciar de ningún modo a lo esencial de su misión, se abra a una situación nueva” (95; el énfasis es nuestro). Esto no significa que la encíclica haya sometido el primado papal a una evaluación inter-cristiana, sino que, a pesar de los diferentes puntos de vista, ortodoxos y católicos están dispuestos a debatir juntos los modos de ejercicio del primado en el contexto de la Iglesia indivisa.

En cualquier caso, los ortodoxos reconocieron que la encíclica era un intento sincero de describir el primado como un oficio que une y no divide, como un ministerio de servicio y no como un medio de jurisdicción suprema, como una institución que cumple la oración del Señor por la unidad de toda la humanidad. A modo de ejemplo, el canonista ortodoxo Vlassios Feidas señala que la UUS no abolió la enseñanza católica sobre el primado, sino que la replanteó a la luz de los diálogos ecuménicos en curso.

Conclusiones

Hay que reconocer que el impacto positivo de la UUS en las relaciones inter-cristianas está relacionado con:

- a. El tono pastoral, benévolo y positivo de la encíclica. La UUS no proclama ninguna doctrina nueva ni pretende persuadir a otros sobre la necesidad de un gobierno centralizado de la Iglesia. No enseña ni afirma principios no negociables, sino que escucha e invita al diálogo.
- b. El uso de los términos “fraternidad” y “legítima diversidad” (UUS 50), que reconocen explícitamente la verdad y la validez sacramental de las Iglesias no católicas.

¿Podemos entonces suponer que ahora son posibles nuevas “formas” de ejercicio del primado papal? ¿Es razonable aplicar una primacía “doble”, que se ejerza primero en el seno de la comunión católica según la necesidad del segundo milenio de la eclesiología católica, observando al mismo tiempo los criterios canónicos y eclesiológicos de la Iglesia ortodoxa, su libertad e independencia internas, en la misma forma en que esto ocurría durante el primer milenio? Esto significaría que el primado papal permanecería inalterado en lo que respecta a la Iglesia católica, mientras que, en relación con los ortodoxos, respetaría las condiciones sinodales del primer milenio y las responsabilidades primarias compartidas para la guía universal de la Iglesia.

Feidas, al igual que otros, no está de acuerdo con la idea de que la doctrina católica posterior al cisma sobre el primado pueda ser recibida por los ortodoxos y que haya lugar a una interpretación “doble” de las prerrogativas papales. Por el contrario, opina que el primado del Papa debe volver a las condiciones canónicas y eclesiológicas vigentes en el primer milenio. Contra este punto de vista, personas de la talla de John Zizioulas afirmaron que el retorno a las condiciones exactas del primer milenio es irreal y que cualquier proyecto de restauración, a pesar de todos los nobles propósitos, no es capaz de llevarse a cabo.

Por su parte, Clément es más optimista:

“La esperanza es que Roma, a través de un proceso autónomo de gracia, cuando Dios lo quiera, pueda volver a la auténtica concepción del primado como servicio de comunión, en una interdependencia real de su obispo con todos los demás, y a través de un diálogo igual y real con todo el pueblo de Dios. Este hecho implicará [...] su reconciliación, de Iglesia hermana a Iglesia hermana, y sin ninguna pretensión jurisdiccional, con la Iglesia ortodoxa. Por su parte, la Iglesia ortodoxa, conservando las enseñanzas de los Padres sobre la libertad de las Iglesias hermanas en el seno de la Iglesia universal, deberá superar la tentación del autocefalismo y del nacionalismo religioso para redescubrir la correcta articulación entre sinodalidad y primado”.

En apoyo del punto de vista de Clément, se podría observar que durante la época anterior al cisma la condición estándar del obispo de Roma en la Iglesia mundial era la de “patriarca de Occidente”, lo que significaba que el Papa ejercía sus prerrogativas primordiales en Occidente y su precedencia “de honor” no comprometía la autonomía administrativa interna de las iglesias patriarcales orientales ni la autoridad de los concilios ecuménicos. En cualquier caso, la vuelta a los ideales del primer milenio tendrá que lidiar de forma realista con las nuevas estructuras establecidas durante los largos siglos de división, tanto en Occidente como en Oriente. En el contexto actual, en el que la Iglesia católica no es exclusivamente “occidental” (y la ortodoxa no es exclusivamente “oriental”), esto significaría que los fieles del rito latino particular y de las Iglesias católicas *sui iuris* seguirían estando sometidos a sus autoridades regionales (conferencias episcopales y sínodos locales) y mantendrían su dependencia canónica de la Iglesia católica. Pero, a diferencia del pasado, eso se convertiría en un movimiento descentralizado (del centro a la periferia), como se prevé en el EG número 16:

“Tampoco creo -dice el Papa Francisco- que deba esperarse del magisterio papal una palabra definitiva o completa sobre todas las cuestiones que afectan a la Iglesia y al mundo. No es conveniente que el Papa reemplace a los episcopados locales en el discernimiento de todas las problemáticas que se plantean en sus territorios. En este sentido, percibo la necesidad de avanzar en una saludable «descentralización»”.

Por su parte, los ortodoxos, a la luz de las experiencias recientes, deberían responder con responsabilidad a cómo esperan que se ejerza el papado (qué prerrogativas confiere precisamente la precedencia “honorífica” del obispo de Roma) y discernir cómo puede ejercerse la unidad Pan-cristiana a nivel universal, es decir, más allá de sus jurisdicciones regionales (a menos que reconozcan a *silentio* —y en contra de sus declaraciones— que la correlación entre los “primeros” y los “muchos” termina conjuntamente dentro de las fronteras

regionales; en ese caso, deberían elegir entre un modelo conciliarista y un modelo... monárquico de gobierno de la Iglesia universal).

Queda mucho por aclarar, especialmente en lo que se refiere al papel consultivo o deliberativo de los concilios generales/ecuménicos, al derecho del Papa a actuar sin el consentimiento de los “muchos” (cf. Nota Explicativa Praevia de LG), y a la eficacia de las estructuras sinodales paralelas (católicos orientales, diáspora ortodoxa, etc.). En todo caso, la UUS ha colocado irremediabilmente al papado dentro -y no separado- del colegio episcopal. Un compromiso recíproco y honesto y la vuelta al espíritu del primer milenio sería un gran regalo para estos dos grandes pulmones del mundo cristiano, al tiempo que facilitaría el camino común para la restauración de su unidad en el vínculo de la Iglesia de Cristo, una, santa, católica y apostólica.

DÍA 26; HORA 12:00
SALÓN ACTOS

Ponencia de Clausura: "*¿QUANTA EST NOBIS VIA?*" SUPERAR LA INERCIA EN EL CAMINO HACIA LA UNIDAD VISIBLE ECUMÉNICA DE CAMINO HACIA LA UNIDAD VISIBLE

**Autor: D. Peter De Mey
Universidad de Lovaina
(Lovaina - Bélgica)**

[Esquema no disponible]

24 de noviembre 2021

ORACIÓN ECUMÉNICA

Ut unum sint, el camino irreversible de la Iglesia

Presidida por el cardenal Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia
Acompañado por Pastores, Presbíteros y representantes de
las diversas confesiones cristianas en Valencia



Iglesia de San Nicolás y San Pedro mártir
C/ Caballeros 35, Valencia

Iglesia San Nicolás y San Pedro mártir

El espacio que ocupa la iglesia parroquial de San Nicolás se considera sagrado prácticamente desde la fundación romana de la ciudad. Al parecer en esta zona ya se dedicó un templo a divinidades paganas y fue lugar de enterramiento fuera de los muros de la ciudad, según la costumbre romana.

Los documentos históricos afirman que la primera edificación se hizo en tiempos del rey Jaime I, que hizo donación del lugar a los dominicos que le acompañaban. Años más tarde los dominicos fundaron el Convento de Santo Domingo (actual edificio de Capitanía General) y el templo quedó directamente vinculado a la diócesis de Valencia y al clero secular. Fue erigida como parroquia hacia 1242 y se engloba en las primeras doce parroquias cristianas de la ciudad de Valencia después de la restauración de la Diócesis en el año 1238.

Son los dominicos quienes dedican esta nueva Parroquia a San Nicolás Obispo, patrón de la Orden, pues su fundador, Santo Domingo de Guzmán, escribía por aquel entonces las Constituciones de la Orden de Predicadores en el Convento de San Nicolás de Bolonia.

Más tarde, se dedicó un altar a San Pedro Mártir en esta Parroquia. En él se produjo un milagro que salvó la vida a un recién nacido, por lo que la devoción en Valencia por este santo creció hasta que San Pedro Mártir acabó siendo cotitular de la Parroquia. Y aunque la iglesia mantiene, y como tales figuran en su Altar Mayor, la titularidad de San Nicolás de Bari y San Pedro Mártir, la iglesia es popularmente conocida como San Nicolás.

Más tarde, en pleno Siglo de Oro San Nicolás estará vinculado a personajes relevantes de esta centuria como son el escritor Jaume Roig, administrador de la parroquia; y Alfonso de Borja, futuro Papa Calixto III. Es el siglo en que San Nicolás se transforma plenamente en un edificio gótico y es ampliado hacia los pies.

INTRODUCCIÓN

HIMNO PARA LA PROCESIÓN DE ENTRADA

Canto Taizé:

*Laudate Dominum, laudate Dominum
Omnes gente, Aleluya!*

INVOCACIÓN Y SALUDO

El diácono eleva el Cirio, diciendo:

— En el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea luz y paz.

R. Demos gracias a Dios.

El presidente saluda al pueblo, diciendo:

— El Señor ✠ esté siempre con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Prosigue el presidente:

— Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, sea alabado el nombre del Señor.

R. Sea el nombre del Señor bendito desde ahora y para siempre.

(Sal 113, 2-3)

ORACIÓN SÁLMICA

El presidente dice la oración:

— ¡Oh Dios,
cuyo nombre es bendito
desde la salida del sol hasta su ocaso!
Llena de ciencia nuestros corazones
y abre nuestros labios en tu alabanza;
para que, como eres bendito
con el debido honor por todos los siglos,
así seas alabado de Oriente a Occidente
por todas las naciones.

R. Amén.

— Por tu misericordia, oh Dios nuestro,
que eres bendito y vives y gobiernas todas las cosas
por los siglos de los siglos.

R. Amén.

(Liturgia hispánica)

PALABRAS DE BIENVENIDA

CONFESIÓN GENERAL

R. Oh Dios, rico en misericordia,
confesamos que hemos pecado contra ti
de pensamiento, palabra y obra;
por lo que hemos hecho
y por lo que hemos dejado de hacer.

No te hemos amado con todo el corazón,
no hemos amado a los demás como a nosotros mismos.
Sincera y humildemente nos arrepentimos.
Por amor de tu Hijo Jesucristo,
ten piedad de nosotros y perdónanos;
así hacer tu voluntad será nuestra alegría
y andaremos por tus caminos,
para gloria de tu Nombre. Amén.

Pastor Josep Sampedro:

— Dios omnipotente tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados por nuestro Señor Jesucristo,
nos fortalezca en toda bondad
y, por el poder del Espíritu Santo,
nos conserve en la vida eterna.

R. Amén.

(Liturgia anglicana)

CANTO

*Misericordias Domini in aeternum cantabo.
Misericordias Domini in aeternum cantabo*

(Taizé)

SIGNO DEL AGUA

El presidente dice:

— ¡Oh Dios de gracia y de ternura, que dijiste por medio del profeta: “Os rociaré con agua pura y os purificaré de todas vuestras impurezas; pienso purificaros de todos vuestros ídolos”! Por la aspersión de esta agua, haznos revivir el bautismo como signo de la vida nueva en Jesucristo, nuestro único Señor y Salvador.

Y se rocía con agua a sí mismo y a los presentes, mientras se entona el cántico de la Carta a los Efesios.

Un solo Señor

Ef 4, 3-6

Lucien Deiss, CSSp
(1921-2007)

- | | |
|--|--|
| <p>¡Un solo Señor,
una sola fe,
un solo bautismo,
un solo Dios y Padre!</p> | <p>un solo bautismo,
un solo Dios y Padre!</p> |
| <p>1. Llamados a guardar
la unidad del Espíritu
por el vínculo de la
paz,
cantamos y proclamamos:
¡Un solo Señor,
una sola fe,</p> | <p>2. Llamados a compartir
una misma esperanza
en Cristo,
cantamos y proclamamos:
¡Un solo Señor,
una sola fe,
un solo bautismo,
un solo Dios y Padre!</p> |

LITURGIA DE LA PALABRA

Lee el Pastor Pau Grau (Iglesia Bautista)

Texto Éxodo 17, 8-12

Batalla contra els amalequites

Llavors els amalequites van venir a Refidim per atacar Israel. Moisès digué a Josuè:

– Escull uns quants homes que ens defensin i ves demà a lluitar contra els amalequites. Jo m'estaré dret dalt el turó amb el bastó de Déu a la mà.

Josuè va fer com li havia dit Moisès i va atacar els amalequites. Mentrestant, Moisès, Aaron i Hur havien pujat dalt el turó. Si Moisès alçava la mà, guanyava Israel; però si l'abaixava, guanyaven els amalequites. Quan a Moisès començaven a pesar-li les mans, li van acostar una pedra, i ell s'hi va asseure. Aaron i Hur, un a cada banda, li sostenien les mans. Així les va mantenir fermes fins a la posta del sol.

Guerra contra los amalecitas

Aconteció que los amalecitas atacaron a los israelitas en Refidín. Y Moisés dijo a Josué:

– Elige unos cuantos hombres y sal a luchar contra los amalecitas. Yo estaré mañana en lo alto del monte, empuñando la vara de Dios. Josué, obedeció a Moisés, y salió a combatir a los amalecitas. Entre tanto, Moisés, Aarón y Jur subieron a lo alto del monte. Y cuando Moisés tenía los brazos levantados, los israelitas dominaban en la batalla; pero cuando los bajaba, dominaban los amalecitas. Y como a Moisés se le cansaban los brazos, tomaron una piedra y se la pusieron debajo; Moisés se sentó en ella, mientras Aarón y Jur le sostenían los brazos, uno a cada lado. De esta manera los brazos de Moisés permanecieron levantados hasta la puesta del sol.

Reflexión:

Pastor Andrés Pérez, parroquia evangélica Jesús es el Señor

En silencio meditamos.

Todos se ponen de pie.

A continuación, se canta el himno vespertino (Iglesia Ortodoxa Rumana).

Lumina lina
(Phos hilaron)

(s. III)

Lumina lina a sfintei slave a Tatalui ceresc, Celui fara de moarte, a Sfantului, Fericitului, Iisuse Hristoase; venind la apusul soarelui, vazand lumina cea de seara, laudam pe Tatal si pe Fiul si pe Sfantul Duh, Dumnezeu; vrednic esti in toata vremea a fi laudat de glasuri cuvioase, Fiul lui Dumnezeu, Cel ce dai viata, pentru aceasta lumea Te slaveste.

1. Llum gojosa de la santa resplendor / del Pare immortal, celestial, / sant, benaurat: / Jesucrist! // 2. Arribats a la posta del sol, / veient la llum vespertina, / lloem el Pare i el Fill / i el Sant Esperit de Déu. // 3. Digne sou tostemps / d'haver la lloança de veus santes, / oh Fill de Déu, que doneu la vida: / per això el món vos glorifica.

(Vísperas bizantinas)

Todos se sientan.

SALMO DE FRATERNIDAD
(133)

CANTAMOS: **Ant.** Qué bueno, ¡qué agradable es que los hermanos vivan juntos!

Es como aceite que perfuma la cabeza,
que desciende por la barba,
por la barba de Aarón
hasta la orla de su vestido;

Es como rocío del Hermón
que baja por los montes de Sión.

Allí derrama el Señor su bendición,
la vida para siempre.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era
en el principio, ahora y por los siglos de los siglos.
Amén.

Ant. Qué bueno, ¡qué agradable es que los hermanos vivan juntos!

Todos se ponen de pie.

SIGNO DE LA PAZ

Fr. Hyacinte Destivelle, o.p.:

— Señor y Padre de la humanidad,
que creaste a todos los seres humanos con la misma dignidad,
infunde en nuestros corazones un espíritu fraternal.
Inspíranos un sueño de reencuentro, de diálogo, de justicia y
de paz.
Impúlsanos a crear sociedades más sanas

y un mundo más digno,
sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras.

Que nuestro corazón se abra
a todos los pueblos y naciones de la tierra,
para reconocer el bien y la belleza
que sembraste en cada uno,
para estrechar lazos de unidad, de proyectos comunes,
de esperanzas compartidas.

(Fratelli tutti, oración al creador)

Pastor Juan María Tellería (IERE)

La paz que, al subir a los cielos,
dejó Jesús a los discípulos
esté siempre con vosotros
en toda su plenitud.

R. Amén.

(Liturgia de la IERE)

El diácono:

— Daos la paz unos a otros.

Todos se dan el signo de caridad y reconciliación.

CANTO PARA LA PROCESIÓN CON EL EVANGELIARIO

Laudate omnes gentes, laudate Dominum.

Laudate omnes gentes, laudate Dominum.

(Taizé: Sal 117, 1)

EVANGELIO

— El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

— Lectura del santo Evangelio ✠ según san Marcos.

R. Gloria a ti, Señor.

Curación de un paralítico

(Mt 9,1-8; Lc 5,17-26)

Algunos días después, Jesús regresó a Cafarnaún. En cuanto se supo que estaba en casa, se reunió tanta gente, que no quedaba sitio ni siquiera ante la puerta. Y Jesús les anunciaba su mensaje. Le trajeron entonces, entre cuatro, un paralítico. Como a causa de la multitud no podían llegar hasta Jesús, levantaron un trozo del techo por encima de donde él estaba y, a través de la abertura, bajaron la camilla con el paralítico. Jesús, viendo la fe de quienes lo llevaban, dijo al paralítico:

— Hijo, tus pecados quedan perdonados.

Estaban allí sentados unos maestros de la ley, que pensaban para sí mismos: “¿Cómo habla así este? ¡Está blasfemando! ¡Solamente Dios puede perdonar pecados!”. Jesús, que al instante se dio cuenta de lo que estaban pensando en su interior, les preguntó:

— ¿Por qué estáis pensando eso? ¿Qué es más fácil? ¿Decir al paralítico: “Tus pecados quedan perdonados”, o decirle: “Levántate, recoge tu camilla y anda”? Pues voy a demostraros que el Hijo del hombre tiene autoridad para perdonar pecados en este mundo.

Se volvió al paralítico y le dijo:

— A ti te hablo: Levántate, recoge tu camilla y vete a tu casa.

Y él se levantó, recogió al punto su camilla y se fue en presencia de todos. Todos los presentes quedaron asombrados y alabaron a Dios diciendo:

- Nunca habíamos visto cosa semejante
- Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

CANTO DESPUÉS DEL EVANGELIO

Laudate omnes gentes, laudate Dominum.

Laudate omnes gentes, laudate Dominum.

(Taizé: Sal 117, 1)

HOMILÍA

(P. Vicente Botella Cubells, o.p.)

SILENCIO DE MEDITACIÓN

CANTO DE BENDICIÓN

Bless the Lord, my soul, and bless God's holy name.

Bless the Lord, my soul, who leads me into life.

(Taizé: Sal 103, 1-2)

PROCLAMACIÓN DE LA FE COMÚN

Todos se ponen de pie. El presidente invita a recitar el Símbolo de la fe con estas palabras:

— Hermanos: Si de verdad nos amamos y estamos en paz unos con otros, podemos proclamar unánimes nuestra fe en la Trinidad indivisible: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Símbolo niceno-constantinopolitano

(II Concilio Ecuménico, A.D. 381)

Creo en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación
bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo,

y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

(Versión del texto original griego)

ORACIÓN UNIVERSAL

La dirige el Rvdo. Eddy Muskus, pastor evangélico. Las intercesiones son formuladas por ministros ordenados o por laicos de las diversas Iglesias.

(Ap. 8, 3-4)

“mientras otro ángel se colocaba junto al altar con un incensario de oro. Recibió perfumes en abundancia para ofrecerlos, junto con las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que se levanta delante del trono de Dios. Y el aroma de los perfumes, junto con las oraciones de los santos, subió de la mano del ángel hasta la presencia de Dios”.

1. *Por las Iglesias cristianas.* - Iglesias Ortodoxa Rumana
2. *Por la unidad de los cristianos.* - Iglesia Evangélica Alemana
3. *Por los cristianos perseguidos.* - Iglesia católica caldea de Irak
4. *Por el pueblo judío.* - Iglesia española reformada episcopal
5. *Por los gobernantes y responsables de las naciones.* -
6. *Por la justicia y la paz.* - Iglesia católica latina
7. *Por los que sufren.* - Iglesia Evangélica Bautista
8. *Por la conservación de la Creación.* - Iglesia evangélica
9. *Por la concordia entre las religiones* - Iglesia adventista

Luego los pastores, celebrantes hacen el mismo gesto con el incienso

Cantamos Aleluya

ORACIÓN DEL SEÑOR

Todos se ponen de pie.

Rvdo. Klaus pastor Iglesia evangélica alemana hace la oración

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado; digamos con fe y esperanza: digamos juntos la oración que Jesús nos enseñó, cada uno en su propia lengua.

Pare nostre, que esteu en el cel:

Siga santificat el vostre Nom.

Vinga a nosaltres el vostre Regne.

Façà's la vostra voluntat,

així a la terra com es fa en el cel.

El nostre pa de cada dia

doneu-nos, Senyor, el dia de hui.
I perdoneu les nostres culpes,
així com nosaltres perdonem els nostres deutors.
I no permeteu que nosaltres caiguem en la temptació,
ans deslliureu-nos de qualsevol mal.
Perquè són vostres, per sempre,
el regne, el poder i la glòria. Amén.

ORACIÓN FINAL

El presidente dice la oración:

— Dios nuestro, Trinidad de amor,
desde la fuerza comunitaria de tu intimidad divina
derrama en nosotros el río del amor fraterno.
Danos ese amor que se reflejaba en los gestos de Jesús,
en su familia de Nazaret y en la primera comunidad cristiana.

Concede a los cristianos que vivamos el Evangelio
y podamos reconocer a Cristo en cada ser humano,
para verlo crucificado en las angustias de los abandonados
y olvidados de este mundo
y resucitado en cada hermano que se levanta.

Ven, Espíritu Santo, muéstranos tu hermosura
reflejada en todos los pueblos de la tierra,
para descubrir que todos son importantes,
que todos son necesarios, que son rostros diferentes
de la misma humanidad que amas.

R. Amén.

(Oración cristiana ecuménica Fratelli tutti)

CONCLUSIÓN

BENDICIÓN Y ENVÍO

Los pastores invocan la bendición divina, mientras extienden la mano derecha sobre la congregación:

– Que el Señor os bendiga y os guarde.

R. Amén.

– Que el Señor haga resplandecer su rostro sobre vosotros y os conceda su misericordia.

R. Amén.

– Que el Señor os mire benignamente y os conceda la paz.

R. Amén.

(Nm 6, 24-26)

– Y la bendición de Dios, Padre todopoderoso, y del Hijo, y del Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y habite en vosotros eternamente.

R. Amén.

El presidente envía al pueblo y este responde con la doxología.

– ¡Estad alegres y contentos, hermanos, glorificad siempre al Señor y anunciad al mundo la Buena Noticia!

(Liturgia siríaca)

R. Glòria a Déu, que amb la força que actua en nosaltres pot fer infinitament més del que som capaços de demanar o d'entendre. Glòria a ell en l'Església i en Jesucrist, de generació en generació pels segles dels segles. Amén.

(Ef 3, 20)

HIMNO

Alma, bendice
(Praise to the Lord)

Salmo 103

The Chorale Book for England (1863)
sobre una melodía alemana del s. XVII

1. ¡Alma, bendice al Señor, Rey potente de gloria!
De sus mercedes esté viva en ti la memoria.

¡Oh despertad
arpa y salterio! ¡Entonad
himnos de honor y victoria!

2. Alma, bendice al Señor, que los orbes gobiernan
y que en sus alas te lleva cual águila tierna.

Él te guardó como mejor le agradó.
¿No ves su mano paterna?

3. Alma, bendice al Señor, que prospera tu estado
y beneficios sin fin sobre ti ha derramado.

Piensa que es él rico, potente y muy fiel,
como mil pruebas te ha dado.

4. ¡Alma, bendice al Señor y su amor infinito!
Con todo el pueblo de Dios su alabanza repito:

¡Dios, mi salud,
de todo bien plenitud,
seas por siempre bendito!

✠ DEO ✠
GRATIAS

✠